

154259



154259









P. Alabern. p.<sup>o</sup>

Tomad y comed: este es mi cuerpo: tomad  
y bebed:esta es mi sangre.

# VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Y

## Á MARÍA SANTÍSIMA

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES.

Actos de preparacion y accion de gracias  
para antes y despues de la confesion y de la sagrada  
Comunion.

SU AUTOR

S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

NUEVA EDICION

revisada por el presbítero

D. JUAN JOSÉ MORENO,

CORRECTOR DE LOS LIBROS DEL REZO DIVINO.



MADRID, 1874.

LIBRERIA DE D. LEON PABLO VILLAVERDE,  
calle de Carretas, núm. 4.

ASISTEN  
OTJAHARASAS OMISITMAS JA

ASISTENAS ASISTENAS  
ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS  
ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS

ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS

ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS

ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS

ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS ASISTENAS

R-873648

---

Imp. de Limia, y Urosa, Embajadores, 47.

## PRÓLOGO.

---

Devoto lector, no pretendo en este librito persuadirte que creas la existencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, porque esto sería hacer una injuria á tu fé; solamente te ruego que hagas una seria reflexion, y que veas si tu gratitud y correspondencia hacia este admirable misterio son proporcionados á tu fé; y si hallares que es tibio tu amor, y floja tu devucion á tan Divino Sacramento, te ruego te resuelvas á emplear todos los dias, uno ó á lo me-

nos medio cuarto de hora en la presencia del Señor sacramentado, y cuando no pudieres ir á visitarle en las iglesias donde está, bastará que en tu propia casa, puesto de rodillas, vuelto hacia el templo que esté más cerca, desde allí le adores y visites. Debes hacer siempre estas visitas por tres fines: el primero para adorarle con toda reverencia y amor, dándole gracias por el inesplicable beneficio de haber instituido aquel Divino Sacramento, y haberse quedado en este mundo por el excesivo amor que

tiene á sus criaturas: el segundo para desagraviarle de los ultrajes y sacrilegos desacatos con que ha sido y es tratado de los mismos hombres en aquel Divino Sacramento; y el tercero para pedirle humildemente perdon de tus pecados, la gracia de tu conversion, la perseverancia en su amor, y la salvacion eterna.

Verdad es que Dios oye en todas partes las oraciones de los fieles: mas tambien es cierto, que Jesucristo en el Santísimo Sacramento distribuye con más abundancia sus

gracias á quien le visita, ¡Qué maravillosos favores alcanzaron muchos santos en el ejercicio de esta devocion! ¡Cuántos pecadores se han convertido por medio de estas Visitas! y, ¿quién sabe si tambien tú, puesto en la presencia de Jesus sacramentado, tomarás algun dia la firme resolucion de entregarte todo á el? Ruégote, pues, que principies esta utilísima devocion, y si la continúas, verás los preciosos frutos que de ella sacas.

MODO DE ASISTIR Á LA SANTA MISA  
DISPUESTO EN MEDITACIONES.

Al empezar la misa.

En el nombre del Padre, y  
del Hijo, y del Espíritu San-  
to. Amen. Jesus.

Yo pecador me confieso á  
Dios, etc.

Para el Introito.

Dulcísimo Jesus, hiere mi  
alma con tu santísimo amor,  
haciendo que mi corazon  
siempre te diga: ó buen Jes-  
sus, ven y sácame de la cá-  
cel de mis vicios y tinieblas  
de mis pecados; y alúmbrame  
con la luz de tu santa gracia,

para que te siga, y siempre  
te alabe. Amen.

Para los Kyries.

Dios mio, que eres en tres  
personas distintas un solo  
Dios verdadero: dadme por  
el misterio de la Santísima  
Trinidad, las tres virtudes  
principales: viva fé, para que  
te conozca, esperanza firme,  
para que te desee, y caridad  
ardiente, para que te ame.  
Amen.

Para el Gloria.

Gloria á ti, Señor, en el  
cielo, y paz en la tierra á los  
hombres, pues has querido  
hacerte hombre, y nacer de

la Virgen María para redimirme; los ángeles te alaben, y todos los espíritus celestes te bendigan: haz, Señor, que yo con ellos siempre cante tu gloria. Amen.

*Dominus vobiscum.*

Señor mio, que para salvar el género humano viniste al mundo, y con una nueva estrella guiaste á los tres Reyes del Oriente: ahora te adoro y te confieso por mi Criador y Salvador, Dios y Hombre verdadero. Amen.

*Para la Epístola.*

Oh dulcísimo Jesus, que enviaste á San Juan y á los

demas Apóstoles á predicar el perdon de los pecados: te suplico me des verdadero arrepentimiento de mis culpas; y me mires con ojos de piedad, para que de aquí en adelante nunca te ofenda, y siempre te alabe. Amen.

Para el Evangelio.

Oh Maestro, que á los judíos y á los gentiles anunciaste la ley divina: ruégote abras otra vez tu santísima boca, y hables, Señor, porque tu siervo oye: alúmbrame, para que yo guarde tu sagrada doctrina, y haga lo que por ella enseñas, y como

discípulo tuyo te bendiga y alabe. Amen.

Para el Credo.

Oh Redentor nuestro, que por la salud de las almas fuiste predicando la ley de gracia: concédeme, Señor, por tu misericordia, valor para guardar tu santa ley, y confesarla delante de tus enemigos; y que tu santo nombre para siempre se alabe. Amen.

Para el Ofertorio.

Oh eterna sabiduría del Padre, cuya doctrina tus santos creyeron de todo corazón: te ruego me des fe

bastante, para que crea firmemente tu disciplina, y la confiese con la boca, y mucho más con las obras, para tu gloria. Amen.

Para el Prefacio y Sanctus.

Oh piadosísimo Rey de Israel, á cuyo triunfo en Jerusalen te echaban capas por las calles, cantando hosanna en las alturas: suplicote triunfes en mi alma, para que pueda cantar en tus escogidos: santo, santo, santo.

Amen.

Para el Cánon.

Oh fidelísimo Pastor de nuestras almas, que has ama-

do tus ovejas hasta morir  
 para redimirlas: ruégote me  
 des gracia para sufrir por tu  
 amor todas las calumnias que  
 se me hicieren, para que des-  
 pues de la muerte descance  
 en ti, y te bendiga para siem-  
 pre. Amen.

Para la Consagracion.

Bendito seas, suavísimo  
 Jesus, pues en la última cena  
 cumpliste la figura del corde-  
 ro pascual, y diste a tus  
 Apóstoles tu carne y sangre:  
 ruégote me hagas participan-  
 te de este santo Sacramento;  
 y así vivas en mí y yo en ti,  
 alabándote siempre. Amen.

Al alzar la Hostia.

Adorámoste, preciosísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, que en el ara de la Cruz fuiste digna Hostia para la redencion del universo mundo. Amen.

Al alzar el Cáliz.

Adorámoste, preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, que derramada en el ara de la Cruz, lavaste nuestros pecados. Amen.

Despues de haber alzado.

Oh suavísimo Jesus! gracias te doy por la estension

de todos tus miembros en la Cruz, por la abertura de tus manos, piés y costado, por la efusion de sangre y agua, por la cruz y amarga muerte: esto te ofrezco por mis pecados, y que me des paciencia. Amen.

Al alzar la Hostia con el Cáliz.



Oh obedientísimo Jesus! te ruego me des gracia para ayudarte á bajar de la cruz por la enmienda de mis culpas; y merezca ponerte en el sepulcro de mi corazon, para que nunca de ti me aparte. Amen.

## Para el Padre nuestro.

Oh buen Jesus! por las siete palabras que en la cruz dijiste dame gracia, que yo perdone á los que me ofenden: dame como al buen ladrón el Paraíso y vida eterna: guárdame como hijo tuyo: libranos de todo mal, y llévanos á la vida eterna. Amen.

## Despues del Padre nuestro.

Oh dulcísimo Jesus! cuya alma santísima unida con la divinidad bajó al limbo á sacar las almas de los Santos Padres: te ruego, Señor, quieras tambien sacar la mia de sus culpas; y libradme del

infierno y penas del purgatorio. Amen.

Para la fraccion de la Hostia.

Dios mio, guia de las almas, te ruego, que como lo fuiste á los discípulos, así seas mi guia en todo; y por medio de santas inspiraciones te conozca, y siempre te alabe. Amen.

Para el Pax Domini.

Oh gloriosísimo Jesus! que abriste la puerta de la vida eterna por tu gloriosa resurrección: suplicote, Señor, hagas que mi alma resucite

contigo á la vida de tu gracia, y nunca te ofenda. Amen.

Para el Agnus Dei.

Oh pacientísimo Jesus! que te pusiste en medio de tus discípulos, dándoles paz y poder de absolver los pecados: dame poder de vencer y deshacer todos mis vicios; y como buen Pastor llévame á tu rebaño del cielo. Amen.

Para la Comunion.

Oh dulcísimo convite de nuestro Señor Jesucristo! te adoro, y te ruego, buen Jesus, apartes de mi alma todo lo que te fuere contrario, para que goce con tus discípu-

los de las infinitas gracias de este sacrosanto Sacramento, y de ti solo guste viático de mi peregrinacion. Amen.

Despues de la Comunion.

Oh dulcísimo Jesus! que despues de tu gloriosa resurreccion con tu propia virtud, levantadas las manos al cielo, quisiste subir á tu Eterno Padre: ruégote, Señor, quieras llevar contigo mi alma, para que apartada de las cosas terrenas siempre te alabe. Amen.

Para la bendicion.

Oh mediador nuestro, que de tu Eterno Padre alcanzas-

te enviar á tus Apóstoles el divino consolador en lenguas de fuego: ruégote, Señor, me hagas partícipe de este santo amor, para que dignamente te sirva y te alabe. Amen.

Al Evangelio de San Juan.

Oh buen Jesus, que por medio de tus Apóstoles notificaste á las naciones los misterios de la divinidad y humanidad: ruégote por ellos, nunca me desampares, y me lieves á tugloria, donde siempre te alabe. Amen.

## DE LA COMUNION ESPIRITUAL.

---

Como al fin de cada una de las siguientes Visitas al Santísimo Sacramento, se persuade la Comunion espiritual, es justo esplicar aquí en qué consiste, y el grande fruto que alcanza quien practica tan loable ejercicio. La Comunion espiritual, segun enseña Santo Tomás,

consiste en un deseo ardiente de recibir á Jesus Sacramentado, y en un abrazo amoroso, como si ya lo hubiésemos recibido.

Cuán agradables sean á Dios estas Comuniones espirituales, y cuántas gracias por este medio comunique á las almas fervorosas, el mismo Salvador lo dió á entender á aquella sierva suya

sor Paula Maresca, fundadora del monasterio de Santa Catalina de Sena en Nápoles, cuando la hizo ver, como se refiere en su vida, dos vasos preciosos, uno de oro y otro de plata, y la dijo, que en el de oro conservaba sus comuniones sacramentales, y en el de plata sus comuniones espirituales. Este ejercicio se halla acre-

ditado, no solo por la autoridad de los doctores místicos, que lo alaban é inculcan encarecidamente á los fieles, sino tambien por el uso de las almas devotas que lo practican; y siendo esta devocion tan útil, es al mismo tiempo la mas fácil. Por eso decia la beata Juana de la Cruz, que la comunión espiritual se puede hacer sin

que ninguno nos vea,  
sin ser preciso estar en  
ayunas, y que se puede  
hacer en cualquier hora;  
porque no consiste mas  
que en un acto de amor;  
basta decir de todo co-  
razon:

*Jesus mio, creo que vos  
estais en el Santísimo Sa-  
cramento; os amo sobre to-  
das las cosas, y deseo reci-  
biros ahora dentro de mi  
alma; y ya que no os puedo  
recibir sacramentalmente,*

*venid á lo menos espiritual-  
mente á mi corazon; y como  
si ya os hubiese recibido,  
os abrazo y me uno todo á  
vos. ¡Ah, Señor! no permi-  
tais que jamás me aparte  
de vos.*

O mas breve.

*Creo, mi Jesus, que es-  
tais en el Santisimo Sacra-  
mento, os amo y deseo mu-  
cho rccibiros; venid á mi  
corazon, yo os abrazo; no  
os ausenteis de mí.*

## ORACION

que ha de practicarse al principio de todas las visitas

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Señor mio Jesucristo,  
que por el amor que te-  
neis á los hombres es-  
tais de noche y de dia  
en ese Sacramento, todo  
lleno de piedad y de  
amor, esperando, lla-  
mando y recibiendo á  
todos los que vienen á  
visitarnos, yo creo que es-  
tais presente en el Sacra-

mento del Altar; os adoro desde el abismo de mi nada, y os doy gracias por todas las mercedes que me habeis hecho, y especialmente por haberme dado en este Sacramento vuestra cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad; por haberme concedido por mi abogada á vuestra santísima Madre la Virgen

María, y por haberme  
ahora llamado á visita-  
ros en este lugar santo;  
yo adoro á vuestro  
amantísimo Corazon, y  
deseo ahora adorarlo por  
tres fines; el primero en  
agradecimiento de esta  
tan grande dádiva; el  
segundo para desagra-  
viaros de todas las inju-  
rias que habeis recibido  
de vuestros enemigos en  
ese Sacramento; y el

tercero porque deseo en esta Visita adoraros en todos los lugares de la tierra donde estais Sacramentoado, con menos culto y mas desprecio. Jesus mio! os amo con todo mi corazon; pésame de haber tantas veces ofendido en lo pasado á vuestra infinita bondad, propongo, ayudado de vuestra gracia, enmendarme en lo veni-

dero, y ahora, así miserable como soy, me consagro todo á vos, y os entrego y resigno en vuestras manos mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto soy y puedo. De hoy en adelante haced, Señor, de mí todo lo que os agrade; lo que yo quiero y lo que os pido es vuestro santo amor, la perfecta obediencia á vue-

tra santísima voluntad  
y la perseverancia final.  
Os recomiendo las almas  
del Purgatorio, espe-  
cialmente las mas devo-  
tas del Santísimo Sacra-  
mento y de María Santí-  
sima, y os ruego tam-  
bién por todos los peca-  
dores. En fin, mi amado  
Salvador, deseo unir to-  
dos mis afectos y deseos  
con los de vuestro amo-  
rosísimo Corazon; y así

unidos, los ofrezco á  
vuestro eterno Padre, y  
le pido por vuestro nom-  
bre, que por vuestro  
amor los acepte y des-  
pache. Amen.

1.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Hé aquí, alma devo-  
ta, la fuente de todo el  
bien, Jesus en el Sacra-  
mento, el cual dice:

*Quien tenga sed, venga  
á mí.*

Oh! Cuán abundantes

gracias han sacado los Santos de esta fuente del Santísimo Sacramento, donde el amoroso Jesus liberalmente concede todos los merecimientos de su pasion, como predijo el Profeta:

*Ireis con gusto á buscar agua en las fuentes del Salvador* (Isai. cap. 12).

La condesa de Feria, aquella grande discípula de V. Padre M. Avila,

que siendo religiosa de Sta. Clarase llamó esposa del Sacramento , por el mucho tiempo que pasaba en su presencia, preguntándola qué hacia en tantas horas como allí se detenia , respondió:

*De buena gana estaria yo allí por toda la eternidad. ¿Acaso no está allí la esencia de Dios, que será por toda la eternidad el alimento y la gloria de los bien-aventurados?*

¡Ah! ¿Y qué haremos,  
preguntais algunas ve-  
ces, en la presencia de  
Dios sacramentado? A-  
marle, alabarle, agra-  
decerle y pedirle. ¿Qué  
hace un pobre en la pre-  
sencia de un rico? ¿qué  
hace un enfermo delante  
del médico? ¿qué hace  
un sediento á la vista de  
una fuente cristalina?

¡O Jesus mio amabi-  
lísimo, vida, esperanza,

tesoro, y único amor de mi alma! ¡O cuánto os costó el quedarnos con nosotros en ese divino Sacramento! Cuando vos le instituíssteis, conocíais ya las ingratitudes, las injurias, los desacatos, con que os habían de tratar los hombres; pero vuestra ardiente caridad para con nosotros fué todavía mayor que nuestra maldad

y miseria; sí, todo lo venció aquel grande amor que nos teneis y el excesivo deseo de ser amado de nosotros.

Venid, pues, Señor, venid; entrad dentro de mi corazon, y cerrad la puerta para siempre, para que no entre en él criatura alguna á tomar parte en el amor, que todo quiero emplear solo en vos. ¡Ah, mi amado

Redentor! Hablad á mi corazon, que ya vuestro siervo escucha; mandad, Señor, que quiero fielmente obedeceros: y si alguna vez no os obedezco perfectamente, castigadme; á fin de que quede advertido y resuelto á agradaros como quereis; haced que yo no desee otra cosa ni busque otro contento que el de serviros, de visitaros

muchas veces sobre los sagrados altares, y de recibiros en la sagrada Comunion. Quien quisiere, procure enhorabuena otros bienes, que yo no amo ni deseo otra cosa que el tesoro de vuestro amor; esto es lo que siempre he de pedir delante de los santos altares. Haced que me olvide de mí, para que no me acuerde sino de

vuestra infinita bondad. Serafines bienaventurados, yo no os tengo envidia por el sublime sér de que gozais, pero sí por el amor que teneis á mi Dios. Enseñadme lo que he de hacer para servirle y amarle.

*Se concluirá con la Comunión espiritual; después se hará una Visita á María Santísima delante de alguna imagen suya.*

1.<sup>a</sup> Visita á la Vírgen

¡O inmaculada y enteramente pura Vírgen María, Madre de Dios! Vos sois superior á todos los Santos; sois la alegría de los justos, y la esperanza de los pecadores despues de vuestro Hijo Jesucristo. Por vuestra mediacion somos reconciliados con Dios. O gran princesa! cubridnos con las alas

de vuestra misericordia,  
tened piedad de nos-  
otros; y pues nos hemos  
entregado á vuestro ser-  
vicio y consagrado á  
vuestro obsequio, ad-  
mitidnos en el número  
de vuestros siervos, y  
no permitais que Luci-  
fer nos arrastre al infier-  
no. O Vírgen inmacu-  
lada! Nosotros nos aco-  
gemos á la sombra de  
vuestra protección, y

por eso, con una filial  
confianza, os rogamos  
detengais con vuestras  
súplicas la ira de vues-  
tro Hijo, provocado por  
nuestros pecados, para  
que no nos desampare  
y abandone al poder del  
demonio, nuestro ene-  
migo.

*Súplica que se debe hacer todos los  
días á María Santísima al fin de la  
Visita.*

Inmaculada Virgen y  
Madre mia, María Sán-

tísima, á vos que sois la Madre de mi Salvador, la Reina del mundo, la abogada, la esperanza y el refugio de los pecadores, recurro en este dia yo, que soy el mas miserable de todos. Os adoro, ó gran Reina! y humildemente os agradezco todas las gracias y mercedes que hasta ahora me habeis hecho, especialmente la

de haberme librado del infierno, tantas veces merecido por mis pecados. Os amo, Señora amabilísima, y por el amor que os tengo, propongo siempre serviros y hacer todo lo posible para que de todos seais servida. En vos, ó Madre de Misericordia! despues de mi Señor Jesucristo, pongo todas mis esperanzas; admitidme

por vuestro siervo y defendedme con vuestra proteccion; y ya que sois tan poderosa para con Dios, libradme de todas las tentaciones y alzadme gracia para vencerlas hasta la muerte. Os pido un verdadero amor para con mi Señor Jesucristo, y por vos espero alcanzar una buena muerte. O Señora y Madre mia! por el gran-

de amor que teneis á  
Dios os ruego que siem-  
pre me ayudeis, pero  
mucho mas en el último  
momento de mi vida;  
no me desampareis has-  
ta verme salvo en el  
cielo, alabándoos y can-  
tando vuestras miseri-  
cordias por toda la eter-  
nidad. Amen.

2.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Dice un devoto padre,  
que siendo el pan una

comida que nos sirve de alimento y se conserva guardándole, Jesucristo quiso quedarse en la tierra bajo las especies de pan, no solo para servir de alimento á las almas que lo reciben en la sagrada Comunion, sino tambien para ser conservado en el sagrario y hacerse presente á nosotros, manifestándonos por este efficacís-

mo medio el amor que nos tiene. San Pablo dice que Dios, tomando la forma de siervo, se abatió á sí mismo; mas ¿qué diremos nosotros, viendo que por nuestro amor está todos los días sobre nuestros altares tomando la forma de pan? Ninguna lengua es bastante, dice San Pedro de Alcántara, para declarar la grandeza del amor

que Jesus tiene á cualquier alma que está en su gracia; y por eso, queriendo este dulcísimo Esposo partir de este mundo para su Eterno Padre, para que su ausencia no nos fuese ocasión de olvidarnos de él, nos dejó por memoria este Santísimo Sacramento, en el cual él mismo se quedaba por prenda de su amor, y

para despertar nuestra memoria.

O Jesus mio! Ya que vos estais aquí en esta custodia para oir las súplicas de los miserables, oid ahora los ruegos del pecador mas ingrato que vive entre los hombres. Ya vengo arrepentido á vuestros piés, conociendo el grave mal que he hecho en disgustaros; primeramente os pido

me perdoneis todos mis pecados. Ah! quién nunca os hubiera ofendido! Ahora aquí en vuestra presencia, conociendo vuestra gran bondad, me siento vivamente escitado á amaros y serviros. Mas, si vos no me ayudais, no tengo fuerzas para ejecutarlo; haced, ó gran Dios, haced conocer á toda la corte celestial vuestra

gran poder y vuestra  
infinita misericordia;  
haced de este gran pe-  
cador un grande amante  
vuestro, vos lo podeis  
hacer; hacedlo así, Dios  
mio, suplid de vuestra  
parte todo lo que me  
falta, para que llegue á  
amaros muy mucho, ó  
á lo menos tanto quanto  
os tengo ofendido; os  
amo, mi Jesus; os amo  
sobre todas las cosas,

os amo mas que á mi  
propia vida, Dios mio,  
amor mio, y todo mi  
bien!

*La Comunion espiritual,  
como está en la página 1.<sup>a</sup>*

2.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O Reina del universo, y Señora nuestra; vos sois la mas poderosa abogada de los pecadores despues de Jésucristo, que es nuestro principal abogado para

con el Padre; vos sois  
en el mismo Señor el  
puerto seguro de los que  
naufragan; sois la con-  
solacion del mundo, el  
rescate de los cautivos,  
la alegría de los enfer-  
mos, la recreacion de los  
afligidos, el refugio de  
toda la tierra. O llena  
de gracia! alumbrad mi  
entendimiento, soltad  
mi lengua para cantar  
vuestros loores, princi-

palmente la Salutacion  
angélica tan digna de  
vos. Os adoro, ó paz, ó  
salvacion, ó consolacion  
de todo el mundo. Os  
adoro, paraiso de deli-  
cias, fuente de gracias,  
medianera entre Dios y  
los hombres.

3.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Hé aquí nuestro Je-  
sus, que no contento con  
dar la vida por nuestro  
amor, quiso tambien

despues de su muerte quedarse con nosotros en el Santisimo Sacramento, declarando que entre los hombres hallaba sus delicias. O hombres! exclama Santa Teresa, como podeis ofender á un Dios, el cual dice que entre vosotros tiene sus delicias? Jesus tiene sus delicias en estar con nosotros, y nosotros no las tendremos

mos en estar con Jesus? nosotros á quienes se ha concedido la honra de estar en su palacio? Ah! cómo se tienen por honrados aquellos vasallos, á quienes el Rey da lugar en su palacio! Pues ved aquí el palacio del Rey de los Reyes; esta es la casa donde habitamos con Jesucristo; sepamos serle agradecidos, y hablémosle con

amor y confianza. Aquí  
mē teneis, Dios mio y  
Salvador mio, delante de  
este altar donde estais  
de dia y de noche por mi  
amor. Vos sois la fuente  
de todo el bien, vos el  
médico de todos los ma-  
les, vos el tesoro de los  
pobres. Pues aquí teneis  
ahora á vuestros piés un  
pecador, entre todos el  
mas pobre y el mas en-  
fermo, que os pide mi-

sericordia; tened, Señor, compasion de mí. Grande es mi miseria, mas yo no quiero perder el ánimo, viendo que en ese Sacramento bajais todos los dias del cielo á la tierra para mi bien. Yo os adoro, os alabo y os amo, y si quereis que os pida alguna limosna, os pido esta; oidme, Señor. Yo deseo no ofenderos jamás y quiero

que me deis luz y gracia para amaros con todas mis fuerzas. Señor, yo os amo con toda mi alma; os amo con todos los afectos de mi corazón; haced vos que lo diga de veras, y que lo diga siempre en esta vida y por toda la eternidad. Vírgen Santísima, Santos mis abogados, ángeles y bienaventurados, ayudadme todos

á amar á mi amabilísimo Dios.

*La Comunion espiritual etc.*

3.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O señora mia, vos que sois el mayor consuelo que recibo de Dios; vos que sois el celestial alivio que suaviza mis penas; vos que sois la luz de mi alma cuando se ve rodeada de tinieblas; vos que sois mi guia en mis viajes, mi fortaleza

en mis desalientos, mi tesoro en mi pobreza, mi medicina en mis enfermedades y mi consuelo en mis lágrimas; vos que sois el refugio en mis miseras, y despues de Jesucristo la esperanza de mi salvacion; despachad mis súplicas; tened piedad de mí, como Madre que sois de un Dios que tiene tanto amor á los hombres : concededme

cuanto os pido, ó clementísima, ó piadosa, ó dulce Virgen María.

4.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Los amigos del mundo hallan tanto consuelo en verse los unos á los otros, que pasan dias enteros en sus conversaciones: si no empleamos el tiempo con Jesus sacramentado es porque no le amamos. Los Santos hallaron el paraíso en la

tierra delante del Santísimo Sacramento. Santa Teresa despues de su muerte dijo desde el cielo á una religiosa suya: Nosotros los que estamos en el cielo y vosotros los que estais en la tierra deberíamos ser una misma cosa en la pureza y en el amor; nosotros gozando, y vosotros padeciendo; y lo mismo que nosotros hacemos en el

cielo con la divina Esen-  
cia, debeis vosotros ha-  
cer en la tierra con el  
Santísimo Sacramento.

O Cordero sin mancha  
sacrificado por nosotros  
sobre la cruz! acordaos  
que yo soy una de aque-  
llas almas que redimís-  
teis con tantos dolores y  
con vuestra muerte; ha-  
ced que vos seais mio,  
y que no os pierda ja-  
más; ya que os habeis

dado á mí, y os dais todos los días, sacrificándos por mi amor sobre los altares; y haced también que yo sea todo vuestro. Yo me entrego todo á vos, para que hagais de mí todo lo que quisiéreis; os entrego mi voluntad; prendedla con los dulces lazos de vuestro amor, para que sea siempre fiel esclava de vuestra santísima vo-

luntad. No quiero vivir mas para satisfacer mis deseos, sino para contentar á vuestra infinita bondad. Apartad, Señor, apartad de un todo lo que no os agrada; hacedme la gracia de no tener otro pensamiento que el de obedeceros, ni otro deseo que el de serviros. Os amo, ó mi amable Salvador, con todo mi corazon; os amo, por-

que deseais que os ame,  
os amo porque sois infi-  
nitamente digno de ser  
amado. Tengo gran pe-  
na de no amaros quanto  
mereceis, quisiera morir  
por vuestro amor; acep-  
tad, Señor, este mi de-  
seo, y dadme vuestro  
amor.

*La Comunion espiritual etc.*

4.º Visita á la Virgen.

O Señora mia! vos que  
sois nuestra defensa, há-

cedme digno de gozar  
con vos de aquella gran  
felicidad que gozais en  
la bienaventuranza. Sí,  
Reina mia, mi refugio,  
mi vida, mi socorro; mi  
defensa, mi alegría, mi  
fortaleza, y mi esperan-  
za; haced que yo vaya  
con vos por el camino  
del cielo. Yo sé que sien-  
do vos Madre de Dios  
podeis muy bien alcan-  
zarme una gracia efi-

caz, que me haga cooperar para conseguir mi final justificacion. O María! Vos sois poderosísima intercesora para salvar á los pecadores; ni necesitais otra recomendacion, porque sois la Madre de la verdadera vida.

5.º Visita al Santísimo.

Ah, Dios mio, Rey mio y Señor mio! Quién me diera que todos mis

miembros se conviertiesen en lenguas para alabar y agradecer las finezas de vuestra bondad en ese divino Sacramento, donde continuamente estais pronto para oir y consolar esta indigna criatura vuestra; yo me atrevo, Señor, á decir que sois escesivamente amante de los hombres, porque les dísteis todo lo que podíais darles en

ese Sacramento para que  
ellos os amasen! Ah, mi  
amabilísimo Jesus! dad-  
nos un amor grande, un  
amor fuerte para ama-  
ros, pues no es razon que  
amemos con tibieza á un  
Dios que nos ama con  
tanto ardor; atraednos á  
vos con los dulces atrac-  
tivos de vuestra amor.  
O Majestad y bondad in-  
finita! Vos amais tanto á  
los hombres; vos habeis

obrado tantas finezas para ser amado de los hombres, y con todo son muy pocos los que los aman. O ingratitud espantosa de los hijos de Adan! Mas ay, Señor, que yo he sido del número de estos ingratos! pero no quiero serlo en adelante; estoy resuelto á amaros cuanto pueda, á no amar otro objeto que á vos; vos así nos lo

mandais, así lo mereceis;  
yo quiero contentaros.  
Haced, ó Dios de mi alma!  
que yo os agrade;  
así lo espero, y así os lo  
pido por los merecimientos  
de vuestra pasión sagrada.  
Los bienes de la tierra  
dadlos si quereis á  
quien los desea; lo que  
yo quiero, y lo que yo  
busco es el gran tesoro  
de vuestro amor; os amo,  
Jesus mio, bondad infi-

nita; vos sois toda mi  
riqueza, todo mi conten-  
to, todo mi amor.

*La Comunion espiritual etc.*

5.º Visita á la Virgen.

O Reina del mundo,  
nosotros hemos de com-  
parecer delante de nues-  
tro Jesus despues de ha-  
ber cometido tantos pe-  
cados! quién lo aplacará?  
No hay quien lo pueda  
hacer mejor que vos, ó  
soberana Señora, que

tanto nos amais, y que  
de él sois tan amada. Abrid, pues, ó Madre de  
misericordia, los oidos  
de vuestro corazon á  
nuestros suspiros y á  
nuestros ruegos. Nos-  
otros nos acogemos á  
vuestra proteccion po-  
derosa; aplacad la indig-  
nacion de vuestro Hijo,  
y restituidnos á su gra-  
cia. Vos no aborreceis  
al pecador por grande

que sea, ni lo desprecias si acude á vos y pide arrepentido vuestra intercesion. En vuestras piadosas manos le librais de la desesperacion, le confortais y le animais á esperar; no le desampareis, Señora, hasta que sea reconciliado con su Juez.

6.º Visita al Santísimo.

Jesucristo dice, que donde cada uno tiene su

tesoro, allí tiene su corazon; por eso los Santos, que no estiman ni aman otro tesoro que á Jesucristo, todo su corazon y todo su afecto tienen en el Santísimo Sacramento. Amabilísimo Señor sacramentado, que por el amor que me teneis estais de dia y de noche en ese Sacramento, inflamad mi corazon, para que no

ame sino á vos, ni pien-  
se sino en vos, no bus-  
que ni espere ningun  
bien fuera de vos; ha-  
cedlo así, Salvador mio,  
por los méritos de vues-  
tra pasion. Ah, Salva-  
dor mio sacramentado!  
cuán admirables son las  
industrias de vuestro  
amor, para hacer que  
las almas os amen! O  
Verbo eterno! No bastó  
á vuestra ardiente cari-

dad el haceros hombre  
y morir por nosotros, si-  
no que para satisfaccion  
de vuestro amor, quisís-  
teis tambien quedaros  
en este Sacramento, pa-  
ra servirnos de compa-  
ñía, de alimento y de  
prenda de la eterna glo-  
ria. Vos aparecisteis en-  
tre nosotros, ya en figu-  
ra de niño dentro de un  
pesebre, ya de pobre en  
una humilde tienda, ya

como reo clavado en una  
cruz, y apareceis por fin  
todos los dias sobre nues-  
tros altares debajo de las  
especies de pan. Decid-  
me, Señor, qué mas po-  
díais inventar para ha-  
ceros amar? O bien infi-  
nito! cuándo comenzaré  
de veras á corresponder  
á las finezas de vuestro  
amor? Ah, Señor! no  
quiero vivir sino para  
amaros. De qué me sir-



ve la vida si no la empleo en amar á mi Redentor, que empleó toda la suya en beneficio mio? Y qué objeto debo yo amar sino á vos, mi Señor, que sois todo hermoso, todo afable, todo bueno y todo digno de ser amado? Viva mi alma solo para amaros, abrásele de amor cuando se acuerde de vuestro amor; y al oir nom-

brar pesebre, cruz, Sacramento, enciéndase en deseos de ejecutar grandes cosas en vuestro obsequio. O Jesus, qué grandes cosas habeis hecho y padecido por mi amor!

*La Comunion espiritual etc.*

6.º Visita á la Virgen.

Vos sois, ó Virgen santísima, aquella única mujer en la cual el Salvador halló su descanso,

y á quien sin reserva entregó todos sus tesoros. Por esta razon todo el mundo honra vuestro casto seno, como templo de Dios, en el cual se dió principio á la salvacion del mundo, y se hizo la reconciliacion entre Dios y el hombre. Vos sois aquel huerto cerrado, ó gran Madre de Dios! en el cual nunca entró mano terrena para man-

char vuestra pureza. Vos sois aquel hermoso jardín en que Dios puso todas las flores que adornan la Santa Iglesia, y entre ellas la violeta de vuestra humildad, la azucena de vuestra pureza, y la rosa de vuestra caridad. A quién os compararemos, ó Madre de la gracia y de la belleza? Vos sois el paraíso de Dios; de vos salió la

fuente de aguas vivas  
que fertiliza toda la tier-  
ra. Cuántos beneficios  
habeis hecho al mundo,  
mereciendo ser aquel  
saludable acueducto, por  
donde se nos comunican  
todos los bienes y todas  
las gracias!

7.º Visita al Santísimo.

Este nuestro amoroso  
Pastor, que dió la vida  
por nosotros sus ovejas,  
no quiso ni aun en su

muerte separarse de nosotros. Aquí estoy, dice, ovejas mías, aquí estoy siempre con vosotras; por vosotras me quise quedar en la tierra, en este Sacramento; aquí me hallareis siempre que quisiéreis para ayudaros y consolaros con mi presencia; no os dejaré hasta el fin del mundo, y mientras permaneciéreis sobre la tierra. De-

seaba el Esposo, dice san Pedro de Alcántará, dejar á su Esposa en esta tan larga ausencia alguna compañía para que no se quedase sola, y por eso instituyó este Sacramento, en el cual quedase él mismo, que era la mejor compañía que podia dejarle.

Ah, Señor mio y Salvador mio amabilísimo! ahora vengo á visitaros

en ese altar; mas vos me pagais esta visita con amor infinitamente mayor cuando venís á mi alma en la santa Comunión. Entonces no solo os haceis presente á mí, sino que os haceis también mi comida; todo os unís y entregais á mí, para que pueda deciros con verdad: Ahora, mi buen Jesús, sois todo mio. Pues, Señor, ya que

vos os entregais todo á mí, razon es que yo me entregue todo á vos. O Dios de amor, ó amor de mi alma! **I**cuándo seré todo vuestro, no solo en las palabras sino tambien en las obras? Vos lo podeis hacer; aumentad, Señor, en mí la confianza y la esperanza de conseguir esta gracia por los méritos de vuestra sangre, y de verme

todo vuestro antes de la muerte. Vos oís, Señor, las súplicas de todos, oid tambien ahora los ruegos de una alma que os quiere amar de veras: sí, deseo amaros con todas mis fuerzas, y os quiero obedecer en todo lo que vos me mandáreis, sin interés, sin consolacion, sin premio. Os quiero servir solo por amor, solo por daros

gusto, solo por agradar  
á vuestro amantísimo  
Corazon, á quien debo  
las mas escesivas fine-  
zas; mi premio, Señor,  
será amaros ardiente-  
mente en esta vida, y  
veros y gozaros eterna-  
mente en el cielo. O Hijo  
amado del eterno Padre!  
aceptad mi libertad, mi  
voluntad, todas mis co-  
sas, y á mí mismo, y daos  
á mí. Yo q os amo y os

busco, por vos suspiro,  
solo á vos quiero, solo  
á vos quiero, solo á vos  
quiero.

*La Comunion espiritual etc.*

*John 7. Visita á la Virgen.*

O Reina del cielo! de  
vos se habla cuando se  
dice: «Quién es esta que  
»aparece como la aurora  
»que va subiendo, her-  
»mosa como la luna, es-  
»cogida como el sol?»  
Vos vinisteis al mundo,

como resplandeciente aurora, previniendo con la luz de vuestra santidad la venida del Sol de justicia. O dia en que aparecisteis en el mundo! Bien puede llamarse dia de salvacion y de gracia. Sois bella como la luna; porque así como no hay planeta mas semejante al sol, así tampoco hay criatura mas semejante á Dios que vos; la luna

ilumina la noche con la  
luz que recibe del sol, y  
vos iluminais nuestras  
tinieblas con las luces de  
vuestras virtudes. Vos  
no obstante sois mas  
bella que la luna, porque  
en vos no se halla man-  
cha ni sombra. Sois es-  
cogida como el sol, esto  
es, imitadora de aquel  
Sol divino que crió al  
sol que vemos; él fué  
escogido entre todos los

hombres, y vos escogida entre todas las mujeres.

8.º Visita al Santísimo.

A cualquier alma que visita á Jesus en el Santísimo Sacramento, le dice este Señor las palabras que dijo á la sagrada Esposa:

*Levántate y date prisa,  
querida mia, hermosa mia,  
y ven (Cant. 2.)*

Alma que me visitas,  
levántate de tus mise-

rias, pues estoy aquí para  
enriquecerte de gracias.  
Date prisa, llega á mí,  
no temas mi majestad,  
porque está humilla-  
da en este Sacramento,  
para apartar de ti el  
miedo y darte toda con-  
fianza, amiga mia, no  
eres ya mi enemiga, sino  
mi amiga; y pues tú me  
amas, yo tambien te amo,  
hermosa mia; mi gracia  
te ha hecho bella. Ven

acá, abrázate conmigo,  
pídeme lo que quisieras  
con mucha confianza.

Decia santa Teresa,  
que este gran Rey de la  
gloria está revestido de  
las especies de pan en el  
Sacramento, ocultando  
su majestad, para ani-  
marnos á llegar con mas  
confianza á su divino  
Corazon.

Lleguémonos pues á  
Jesus con grande con-

fianza y afecto, unámonos con él, y pidámosle muchas gracias. O Verbo eterno hecho hombre y sacramentado por mi amor! cuál debe ser ahora mi consuelo, sabiendo que estoy delante de vos, que sois mi Dios, que sois una majestad y bondad infinita, que tanto amor teneis á mi alma? Almas que amais á Dios, en cualquier parte que

os halleis, sea en el cielo  
ó en la tierra, amadle  
mucho ahora por mí.  
Madre y Señora mia Ma-  
ría santísima, ayudad-  
me á amarle. Y vos, a-  
mantísimo Señor, ha-  
ceos el objeto de todo  
mi amor, tomad pose-  
sion de toda mi volun-  
tad; os consagro todo  
mi entendimiento, para  
que no piense sino en  
vuestra bondad; os en-

trecho mi cuerpo, para que me ayude tambien á agradaros ; os ofrezco mi alma , para que sea toda vuestra; quisiera, ó mi amado Señor, que todos los hombres conociesen el gran amor que les teneis, para honraros y daros gusto como vos lo deseais y mereceis. Yo á lo menos quiero vivir siempre inflamado en el amor

de vuestra belleza infinita; de hoy en adelante quiero hacer todo lo posible para agradaros, y propongo firmemente no dejar de ejecutar cosa alguna que entienda ser de vuestro gusto aunque me cueste cualquiera pena, ó el perder todas mis cosas, hasta la propia vida; dichoso sería si lo perdiera todo para poseeros á vos, que

sois mi Dios, mi tesoro,  
mi amor y todo mi bien.

*La Comunion espiritual etc.*

8.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O dulce, ó grande, ó  
siempre toda amable  
María! no puede pro-  
nunciarse vuestro nom-  
bre sin que el corazon  
se sienta abrasado en  
vuestro amor; ni los que  
verdaderamente os  
aman, se acuerdan ja-  
más de vos que no se

sientan al mismo tiempo movidos á amaros. Ayudad, Reina del cielo, nuestra flaqueza, socorrednos con vuestro poder para que somos vuestras fervorosas amantes. Quién está mas próximo para hablar á nuestro Señor Jesucristo que vos, que gozais tan cerca su trato suavísimo? Hablad, Señora, que vuestro Hijo os oye,

y alcanzareis para nosotros cuanto le pidiereis.

9.º Visita al Santísimo.

El venerable Padre Alvarez vió á Jesus que estaba en el Sacramento con las manos llenas de gracias, buscando á quién darlas. Santa Catalina de Sena siempre que se acercaba á recibir el Santísimo Sacramento, lo hacia con aquella prisa y diligencia amo-

rosa con que se llega un  
niño al pecho de su ma-  
dre.

O amabilísimo Unigé-  
nito del Eterno Padre,  
conozco que vos sois el  
objeto mas digno de ser  
amado, y por eso deseo  
amaros cuanto mere-  
ceis, ó á lo menos cuanto  
una alma puede amaros.  
Bien sé que ingrato é  
infiel como he sido á  
vuestro amor no merez-

co amaros, ni estar cerca de vos como estoy ahora en esta iglesia; mas yo sé que vos mismo pedís mi amor. Oigo que vos me decis: «Hijo mio, dame tu corazon; amarás á tu Dios y Señor de todo tu corazon.» Si me habeis conservado hasta ahora la vida, y no me habeis echado al infierno como por mis culpas tenía merecido, ha sido

para que me reconozca  
y me convierta todo á  
vos; pues Señor, ya que  
quereis ser de mí ama-  
do, aquí me teneis, Dios  
mio; á vos me entrego,  
ó buen Dios, todo bondad  
y amor! os elijo por el  
único Rey y Señor de mi  
pobre corazon. Vos me  
lo pedís, y yo os lo quie-  
ro dar; él es frio y endu-  
recido, mas si os dignais  
aceptarle, vos lo muda-

reis. Mudadme, Dios mio, mudadme, noquiero vivir mas ingrato como he vivido, y tan poco amante de vuestra bondad infinita, que tanto me ama y merece un infinito amor; haced que de hoy en adelante os ame tanto, que de alguna manera supla la falta de amor que hasta ahora he tenido.

*La Comunion espiritual etc.*

9.<sup>ta</sup> Visita á la Virgen.

Adóroos, ó Virgen María! Vos sois despues de Jesucristo la esperanza de los cristianos; recibid la súplica de un pecador que afectuosamente os ama, particularmente os honra, y tiene en vos, despues de Dios, toda la esperanza de su salvacion; de vos recibo la vida despues de Dios, y por vuestra intercesion

espero ser restablecido  
en la gracia de vuestro  
Hijo. Os ruego que me  
ayudeis á librarme del  
peso de mis pecados; di-  
sipad las tinieblas de mi  
entendimiento; arrancad  
con mi cooperacion los  
afectos desordenados de  
mi corazon; reprimid los  
esfuerzos y las tentacio-  
nes de mis enemigos, y  
gobernad de tal modo  
mi vida, que pueda lle-

gar á conseguir por  
medio de vuestra protec-  
cion la eterna felicidad  
en el cielo.

10.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

O locos del mundo!  
dice san Agustin; dónde  
vais para contentar  
vuestro corazon? Venid  
á Jesus, pues él solo  
puede daros aquel con-  
tento que buscais. Alma  
mía, no seas tambien  
ahora del número de

estos locos; busca solo á  
Dios; busca un bien en  
el cual están todos los  
bienes, dice el mismo  
san Agustín; y si lo quie-  
res hallar presto, aquí  
está cerca de tí; di lo  
que quieres, pues está  
en el sagrario para con-  
solarte, para oírte y para  
despacharte. Decía santa  
Teresa, que no todos  
pueden hablar al Rey  
de la tierra, y que lo mas

que pueden algunos conseguir, es valerse para esto de alguna tercera persona; mas para hablar con vos, ó Rey de la gloria, no es preciso buscar terceras personas, porque siempre estais pronto en este Sacramento para oirnos. El Rey de la tierra da audiencia pocas veces en el año, mas vos en ese Sacramento á todos

nos dais audiencia de dia y de noche, siempre que queremos. O Sacramento de amor, en el cual os dais á nosotros por la santa Comunion, y estais siempre sobre nuestros altares para oir nuestras súplicas! atraed con los dulces atractivos de vuestro amor aquellos corazones, que enamorados de vuestra infinita bondad, no tienen otro

deseo que de agradaros;  
atraed tambien, Señor,  
mi miserable corazon,  
que desea ahora amaros  
y vivir esclavo de vues-  
tro amor. De hoy en ade-  
lante renuncio todos mis  
intereses, esperanzas y  
afectos, mi alma y mi  
cuerpo, en las manos de  
vuestra infinita bondad;  
disponed, Señor, de mí  
lo que fuere de vuestro  
agrado; no quiero mas

quejarme, amor mio, de vuestras santas disposiciones; sé que todas salen de vuestro amoroso corazon para mi bien; lo que vos quisiéreis es lo que yo quiero en tiempo y por toda la eternidad. Haced lo que os agrade en mí y de mí; todo me uno á vuestra voluntad, porque sé que ella es toda buena, toda santa, toda hermosa, toda per-

fecta, toda amable. O  
voluntad de mi Dios,  
cuánto me sois agrada-  
ble! quiero siempre vivir  
y morir unido y abraza-  
do con vos; vuestro gusto  
es mi gusto, vuestros  
deseos quiero que sean  
los mios. Dios mio, Dios  
mio, ayudadme; haced  
que de hoy en adelante  
viva solo para vos, solo  
para amar á vuestra in-  
finita bondad. Muera yo

por vuestro amor, ya  
que vos morísteis por  
mí. Yo detesto aquellos  
días en que hice mi vo-  
luntad contra vuestro  
gusto; os amo, ó volun-  
tad divina, cuanto amo  
á Dios, porque vos sois  
el mismo Dios; os amo  
con todo mi corazon, y  
á vos me entrego todo.

*La Comunion espiritual etc.*

10.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

Adóroos, ó llena de

gracia, el Señor es con vos. Adóroos, ó instrumento de nuestra alegría, por el cual en vuestro Hijo se rasgó y mudó en juicio de bendicion la sentencia de nuestra condenacion. Adóroos, ó templo de la gloria de Dios, casa sagrada del Rey del cielo. Vos sois en Jesucristo la reconciliacion de Dios con los hombres. Adóroos, ó

Madre, alegría nuestra;  
á la verdad, vos sois ben-  
dita, porque solo vos  
entre todas las mujeres  
fuísteis digna de ser Ma-  
dre de nuestro Criador;  
todas las naciones os lla-  
man bienaventurada; ó  
María! si pongo mi con-  
fianza en vos, alcanzaré  
los medios de mi salva-  
cion. Si estuviere bajo  
vuestra proteccion nada  
temeré, porque ser vues-

tro devoto verdadero, es un escudo impenetrable á los asaltos de mis enemigos.

11.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Procuremos no apartarnos, decia santa Teresa, ni perder de vista á nuestro amado pastor Jesus; porque así como aquellas ovejas que están mas cerca de su pastor son siempre las mas regaladas y amadas, así

nosotros recibiremos tambien grandes favores, siempre que nos acercáremos á Jesus en el Santísimo Sacramento. Ah mi Redentor sacramentado! aquí estoy cerca de vos, no quiero otro regalo que el fervor y la perseverancia en vuestro amor.

Yo te alabo y te doy gracias, ó Fé santa! Tú me haces saber y me

afirmas del Divino Sa-  
cramento del Altar, que  
en aquel Pan celestial  
no hay pan, sino que  
allí está todo mi Señor  
Jesucristo, y que está  
allí por mi amor. Señor  
mio y todo mi bien, yo  
creo que estais presen-  
te en el Santísimo Sa-  
cramento; y aunque des-  
conocido á los ojos de la  
carne, os reconozco con  
la luz de la Fé en la Hos-

tia consagrada, por Monarca del cielo y de la tierra, y por el Salvador del mundo. Ah, mi dulcísimo Jesus! así como sois mi esperanza, mi salvacion, mi fortaleza y mi consolacion, así quiero que seais tambien ahora todo mi amor y el único objeto de todos mis pensamientos, deseos y afectos; me alegro aun mas de aquella

suma felicidad de que  
gozais y gozareis eter-  
namente, que de todo el  
bien que puedo tener,  
así en este como en el  
otro mundo. Mi mayor  
contento, ó mi amado  
Redentor, es saber que  
vuestra felicidad es in-  
finita. Reinad, Señor,  
reinad sobre mi alma,  
yo os la entrego toda,  
poseedla para siempre.  
Mi voluntad, mis sen-

tidos, mis potencias, son todas siervas de vuestro amor, y no quiero que en este mundo se empleen en otra cosa que en da-  
ros gusto y gloria. Esta fué vuestra vida en la tierra, ó primera amante y Madre de Jesus, Ma-  
ría santísima! Ayudad-  
me, pues, para que de hoy en adelante viva solo para mi Dios.

*La Comunion espiritual etc.*

## 11.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O Madre de misericordia! aplacad á vuestro Hijo. Sí, á vos que estais en lo mas alto del cielo, todo el mundo reconoce como propiciatorio comun de todas las gentes. Nosotros os rogamos, ó Virgen santísima, nos concedais el socorro de vuestras súplicas delante de Dios; súplicas que son mas

estimables y mas preciosas que todos los tesoros de la tierra; súplicas que obligan á Dios á perdonarnos nuestros pecados, y nos alcanzan una grande abundancia de gracias; súplicas que ahuyentan nuestros enemigos, confunden sus designios y triunfan de sus ardientes esfuerzos.

12.º Visita al Santísimo.

El que ama á Jesús  
está con Jesus, y Jesus  
está con él. San Felipe  
Neri comulgando por  
viático, luego que vió  
entrar el Santísimo Sa-  
cramento exclamó: *Hé  
aquí el amor mio, hé aquí  
el amor mio.* Diga pues  
cualquiera de nosotros  
en la presencia de Je-  
sus sacramentado: Hé  
aquí el amor mio, hé

aquí el objeto de todos mis pensamientos y de todos mis cuidados. Ah, mi Señor y mi Dios! vos decís en vuestro Evangelio que quien os ama será amado de vos, y que vendreis á habitar en él; pues yo os amo mas que á todos los bienes, amadme vos, Señor, ahora, porque estimo mas ser amado de vos que de todos los re-

yes del mundo; venid,  
Señor, y estableced  
vuestra habitacion en la  
pobre casa de mi alma,  
de tal suerte, que nun-  
ca os separeis de mí, ó  
por decirlo mejor, que  
yo nunca me separe de  
vos. Vos, Señor, no os  
ausentais de vuestra  
criatura, si ella no os  
echa de sí por el peca-  
do; y como tantas ve-  
ces os he echado fuera

de mi alma en el tiempo pasado, temo que me suceda esta desgracia en lo venidero. Ah! no permitais que suceda en el mundo esta enorme maldad y esta horrenda ingratitud, que despues de haber recibido tantos favores y misericordias de vuestra bondad, venga á echaros otra vez fuera de mi alma. Mas ay, que esto puede su-

ceder! Por eso, a Dios  
mio, deseo antes la  
muerte, si es de vue-  
tro agrado, para que  
muriendo unido con vos,  
con vos unido viva e-  
ternamente. Sí, a Jesus  
mio, así lo espero; yo  
os abrazo y me quiero  
unir á vuestro santísi-  
mo Corazon; haced que  
siempre os ame y siem-  
pre sea amado de vos.  
Ah, mi amabilísimo Re-

dentor! yo siempre os  
amaré y vos siempre  
me amareis, espero que  
siempre nos amaremos,  
ó Dios de mi alma! por  
toda la eternidad.

*La Comunion espiritual etc.*

12.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O mi soberana Seño-  
ra, Madre de mi Dios!  
yo me postro y me hu-  
millo en vuestra pre-  
sencia; os ruego me al-  
canceis el perdon de mis

pecados, y que sea purificado de todas las culpas que he cometido en toda mi vida; os pido la gracia de unirme con un puro afecto á Dios y á vos; de servir á vuestro Hijo como á mi Dios, y á vos como á su querida Madre; á vuestro Hijo como á mi Redentor; y á vos como á medio de mi redencion; porque si él pagó el

precio de mi rescate, lo pagó con la humanidad que de vos recibió.

13.º Visita al Santísimo.

Ahí tendré puestos mis ojos y mi corazon todos los dias (3. Reg. 9). Oye, alma deseosa de tu bien, esta bella promesa que te hace Jesus en el Sacramento del altar, donde se ha querido quedar con nosotros dia y noche. Ay Señor mio!

no bastaba que os quedáseis en ese Sacramento de dia, en que podíais tener adoradores de vuestra presencia que os hiciesen compañía, sino que quisísteis quedaros tambien de noche, en que los hombres salen de las iglesias, y se retiran á sus casas dejándoos solo? Pero ya os entiendo; el amor que nos teneis no consintió

que nos dejáseis un solo instante. Ah, amabilísimo Salvador! solo esta fineza de vuestro amor deberia obligar á todos los hombres á asistir siempre en los sagrados templos, hasta que les compeliesen á retirarse; y ausentándose de ellos, debian todos dejar allí sus corazones y afectos, tan justamente merecidos, de un Dios humana-

do, que queda colocado en el tabernáculo, siempre pronto para ver y remediar nuestras necesidades, esperando, por decirlo así, que las almas sus amantes le vayan á visitar.

Sí, mi Jesus, os quiero ya contentar; ahora mismo os consagro toda mi voluntad y todos mis afectos. O majestad infinita de un Dios! vos os

quisísteis quedar en ese divino Sacramento, no solo para favorecernos con vuestra presencia, sino principalmente para comunicaros á las almas vuestras escogidas. Mas ay, Señor, quién se atreverá á acercarse á vuestra mesa y alimentarse de vuestra carne? Pero, quién, por el contrario, podrá alejarse de este divino convite? Vos á

este fin os escondísteis  
bajo las especies sacra-  
mentales, para entrar  
dentro de nosotros y para  
poseer nuestros cora-  
nes; vos deseais que os  
recibamos, y gustais de  
estar unido con nos-  
otros. Venid, pues, Jesus  
mio, venid, que deseo  
mucho recibiros dentro  
de mí, para que seais  
Dios de mi corazon y de  
mi voluntad. Cuanto es

de mi parte, mi amado Redentor, cedan á vuestro amor satisfacciones, contentos, voluntad propia y todo lo que es mio. O amor de mi alma! O Dios de amor! reinad, triunfad completamente de mí; destruid y sacrificad en mí todo lo que no es vuestro. No permitais, amor mio, que mi alma llena de la majestad degun Dios des-

pues de haberos recibido  
en la sagrada Comunion,  
se deje en adelante pren-  
der del amor de las cria-  
turas. Os amo, Dios mio,  
os amo, y siempre quiero  
amaros.

*La Comunion espiritual etc.*

13.º Visita á la Virgen.

O dulce María! Bien  
sé que vos sois criatura  
mas noble, mas subli-  
me, mas pura, mas be-  
lla, mas benigna, mas

santa y mas amable de todas las criaturas. O si todos os conociesen y amasen como mereceis! Bien quisiera yo amaros, mas conozco que no os amo como debo; haced, Señora mia, que de hoy en adelante os ame con un amor verdadero, eficaz y perseverante; si de veras os sé amar me salvaré, porque esta es una señal

de predestinacion, una gracia que Dios no concede sino á aquellos que ha elegido para el cielo. Rogad por mí, ó Señora, rogar hasta que me vea en el cielo, seguro de no perder jamás la gracia de mi Señor, y de amarle por toda la eternidad.

14.º Visita al Santísimo.

*Este es mi descanso para siempre; aquí tendré mi habitacion, pues la escogí (Psalm. 131).*

Amabilísimo Señor!  
Si vos escogísteis vues-  
tra habitacion entre nos-  
otros, queriéndoos que-  
dar sobre nuestros alta-  
res en el Santísimo Sa-  
cramento, y el amor que  
nos teneis os hace hallar  
aquí vuestro reposo, ra-  
zon es tambien que  
nuestros corazones ha-  
biten siempre con vos por  
amor, y que aquí hallen  
todas sus delicias y con-

tentos. O dichosas vos-  
otras, almas amantes,  
que no hallais en el mun-  
do otro descanso que el  
de estaros cerca de vues-  
tro Jesus sacramentado!  
Qué dichoso sería yo  
tambien, Señor, si no  
hallase de hoy en ade-  
lante otro contento, que  
el de estar siempre uni-  
do á vuestro amante Co-  
razon, y siempre cui-  
dando de serviros, ob-

sequiaros y agradaros!

Ay mi dulce Jesus! por qué perdí tantos años en que no os amé? Años infelices y desgraciados, yo os detesto. O paciencia infinita de mi Dios! yo te alabo y te adoro, pues que tantos años me has sufrido; así ingrato y malo como era, vos, Jesus mio, me habeis esperado, y por qué, Señor? Para que vencido

un dia de vuestras misiones  
y de vuestra amistad, me rindiera todo  
á vuestra querer. Pues  
ya no quiero resistir  
mas, no quiero seros  
mas ingrato. Razon es  
que os consagre este  
tiempo, sea poco ó mu-  
cho, que me queda de  
vida. Espero, Jesus mio,  
que me ayudareis para  
ser todo vuestro. Vos me  
habeis favorecido, cuan-

do huia de vos y des-  
preciaba vuestro amor;  
me dejareis por ventura  
ahora? ahora que os  
busco, y que deseo sin-  
ceramente amaros? No  
me lo persuado de vues-  
tra infinita misericordia;  
dadme pues la gracia de  
amaros, ó Dios digno de  
infinito amor; os amo con  
todo mi corazon, os amo  
sobre todas las cosas; os  
amo mas que á mí mis-

mo y mas que á mi propia vida. Mucho me pesa de haberos ofendido. Bondad infinita, perdónadme, y junto con el perdon concededme la gracia de que os ame eficazmente hasta la muerte en esta vida, y por toda la eternidad en la otra. Haced ver con vuestro poder, ó Dios omnipotente, ese prodigio en el mundo, que

una alma tan ingrata  
como la mia, se trasforme  
en una de las mas fer-  
vorosas amantes vues-  
tras. Hacedlo así por  
vuestros infinitos mere-  
cimientos; yo así lo de-  
seño, y propongo de ha-  
cerlo así en toda mi vida.  
Vos que me inspirais el  
deseo, dadme las fuer-  
zas para cumplirlo.

*La Comunion espiritual etc.*

14.º Visita á la Virgen.

Nosotros os rogamos,  
ó Santísima Virgen, que  
por aquella gracia que  
Dios os comunicó de ha-  
ceros tan poderosa en el  
cielo y en la tierra, os  
compadezcais de nos-  
otros; daos prisa, ó mi-  
sericordiosísima Señora,  
á procurarnos aquel  
bien, por el cual Dios  
quiso hacerse hombre  
en vuestro castísimo

seno; no desprecieis  
nuestros ruegos. Si vos  
lo pedís á vuestro Hijo,  
él luego os despachará;  
basta que vos querais  
eficazmente que nos-  
otros nos salvemos, pa-  
ra que por los mereci-  
mientos de nuestro Re-  
dentor hagamos obras  
dignas de nuestra sal-  
vacion. Ahora, Señora,  
quién podrá poner lími-  
tes á las entrañas de

vuestra misericordia? Si no teneis compasion de nosotros, vos que sois la Madre de misericordia, qué será de nosotros cuando vuestro Hijo venga á juzgarnos?

15. Visita al Santísimo.

Decia el venerable padre don Francisco Olimpio, teatino, no haber cosa en la tierra que mas vivamente encienda el fuego del divino

amor en los corazones  
de los hombres que el  
Santísimo Sacramento  
del Altar. Por eso el Se-  
ñor se mostró á santa  
Catalina de Sena como  
una hoguera de amor,  
de la cual salian torren-  
tes de divinas llamas,  
que se esparcian por to-  
da la tierra, quedando  
la Santa pasmada, y con-  
siderando cómo era po-  
sible que los hombres

pudiesen vivir en medio de este divino incendio sin abrasarse de amor. ¡Ay, Jesus mio! haced que yo arda en vuestro amor. Haced que no piense, no suspire, no desee, no busque otro bien fuera de vos. Dichoso sería si me dejase poseer eternamente de este divino fuego, mil veces dichoso si al mismo paso que se van

consumiendo mis años,  
se fuesen tambien des-  
truyendo en mí todos los  
afectos terrenos. O Je-  
sus mio! pues os veo to-  
do sacrificado, todo ano-  
nulado por mi amor en  
ese altar, razon es, que  
así como vos os sacrifi-  
cais haciéndoos víctima  
de amor por mí, tambien  
me consagre yo todo á  
vos. Sí, mi Dios y mi  
Supremo Señor, os sa-

crifico en el dia de hoy  
toda mi alma y toda mi  
voluntad, toda mi vida  
y todo lo que soy y pue-  
do. Deseo unir este mi  
pobre sacrificio con el  
sacrificio de infinito va-  
lor que os hizo de sí  
mismo, ó Eterno Padre,  
Jesucristo vuestro Hijo  
y mi salvador sobre la  
cruz, y que os hace to-  
dos los dias tantas veces  
sobre los altares; acep-

tadlo, pues, Señor, por los merecimientos de mi divino Redentor, y dadme gracia de repetir este sacrificio todos los dias de mi vida, y de morir sacrificándome á vuestro amor y en vuestro obsequio; deseo la gracia concedida á tantos mártires, de morir por vuestro amor; mas si no me hallais digno de tanto favor, á lo menos conce-

dedme que os sacrifique  
con entera voluntad mi  
propia vida, abrazando  
con una perfecta resig-  
nacion aquella muerte  
que me quisiere enviar  
vuestra providencia.

Señor, habeis de ha-  
cerme esta gracia; quie-  
ro morir con la volun-  
tad de honraros y daros  
gusto, y desde ahora  
os sacrifico mi vida, y  
os ofrezco mi muerte

cualquiera que sea.

*La Comunion espiritual etc.*

15.º Visita á la Virgen.

Socorrednos, ó misericordiosísima Señora, sin deteneros por la multitud de nuestros pecados. Acordaos que nuestro Criador tomó carne humana en vuestro casto seno, no para condenar los pecadores, sino para salvarlos. Si no hubiéseis sido hecha Ma-

dre de Dios sino para  
vuestra honra y gloria,  
se podria decir tal vez,  
que os interesaba poco  
el que nosotros nos sal-  
vásemos ó nos perdié-  
semos; mas Dios se vis-  
tió de nuestra carne por  
vuestra salvacion, y por  
la salvacion de todos los  
hombres, de qué nos  
serviria que fuéseis tan  
poderosa y tan gloriosa,  
si no nos hicierais par-

tícipes de vuestra felicidad? Ayudadnos y protegednos. Bien sabeis la necesidad que tenemos de vuestra asistencia. A vos nos encomendamos; haced que no nos condenemos, sino que sirvamos y amemos eternamente á vuestro Hijo Jesucristo.

16.ª Visita al Santísimo.

O si los hombres recurriesen siempre al Santísimo Sacramento á

buscar el remedio de sus males! por cierto que no serian tan miserables como son. Lloraba Jeremías diciendo:

*Acaso no hay resina ó bálsamo en Galaad, ó no hay ya aquí médico? (Jer. 8.)*

Galaad, monte de la Arabia, rico de ungüentos aromáticos, como nota Beda, es figura de Jesucristo, que tiene aparejados en este Sa-

cramento todos los re-  
medios para nuestros  
males. O hijos de Adan!  
parece que dice el Re-  
dentor, por qué os que-  
jaís de vuestros males,  
cuando teneis en este  
Sacramento el médico y  
el remedio de todas  
vuestras aflicciones? Ve-  
nid á mí todos los que  
trabajais y estais opri-  
midos del peso de vues-  
tras miserias, que yo os

aliviaré. Ay, Señor mio! permitidme que os diga con las hermanas de Lázaro:

*Ved aquí que está enfermo aquel que amais.*

Señor, yo soy aquel miserable que amais, tengo mi alma llena de las llagas que en ella abrieron mis enormes pecados, y vengo á vos, ó mi divino médico, para que me saneis; si que-

reis podeis sanarme.

*Sanad, pues, mi alma,  
porque he pecado contravos.*

Atraedme, mi dulcísimo Jesus, con los amabilísimos atractivos de vuestro amor; estimo en mas estar unido con vuestro Corazon, que ser señor de toda la tierra. No deseo otra cosa en este mundo sino amaros. Poco ó nada tengo que daros; mas si pudiese

poseer todos los reinos  
del mundo, solamente  
los quisiera para renun-  
ciarlos por vuestro  
amor; os entrego cuan-  
to soy y valgo, cuanto  
tengo y poseo, parien-  
tes, comodidades, gus-  
tos, y hasta las mismas  
consolaciones espiritu-  
ales. En vuestras manos  
pongo mi libertad, mi  
voluntad, y todo mi  
afecto. Os amo, bondad

infinita; os amo mas que  
á mí mismo, y espero  
amaros eternamente.

*La Comunion espiritual etc.*

**16.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.**

**O** santísima Virgen! socorred á aquellos que imploran vuestra asistencia; volveos á nosotros, ó clementísima Madre. Podreis por ventura olvidaros de los hombres, porque sois Madre de Dios? Ah, no

ciertamente! Vos ya sabéis los peligros en que vivimos, y el estado miserable en que se hallan vuestros siervos. No, no conviene á una misericordia tan grande como la vuestra, olvidarse de una tan grande miseria como la nuestra; reprimid con vuestró poder el furor de nuestros enemigos; si vos nos ayudais con eficacia, ja-

más prevalecerán contra nosotros; porque aquel Señor que es omnipotente, os ha hecho poderosísima en el cielo y en la tierra, y cuanto sois mas poderosa, tanto sois mas misericordiosa.

17.º Visita al Santísimo.

Las almas amantes no tienen mayor contento que estar en la presencia de las personas que aman. Si amamos, pues,

y amamos de veras á Jesucristo, aquí estamos en su presencia. Jesús en el Sacramento nos ve y nos oye, y nosotros, no le diremos nada? Ahora consolémonos con su compañía, gocémonos de su gloria, y de aquel fervoroso amor con que tantas almas le adoran en el Santísimo Sacramento. Deseemos que todos amen á Jesús sa-

cramentado, y le consagren sus corazones; á lo menos nosotros consagrémole todo nuestro afecto, de suerte, que Jesus sea en adelante todo nuestro deseo y todo nuestro amor. El padre Salecio se sentia trasportado de consolacion al oir hablar del Santísimo Sacramento; no se saciaba jamás de visitarle; si era llamado

á la portería, si volvia á la celda, de todas estas ocasiones se servia para duplicar las visitas á su amado Señor, de tal suerte, que apenas pasaba hora del dia que no le visitase; y mereció, en fin, morir á manos de los herejes, en defensa de la verdad de este Sacramento. O si yo tuviera la dicha de morir por un tan bello mo-

tivo, de defender la ver-  
dad de este Sacramen-  
to, por el cual vos, ó  
amabilísimo Jesus, nos  
habeis hecho conocer la  
grandeza del amor que  
nos teneis! Mas, Señor  
mio, ya que haceis tan-  
tos milagros en ese Sa-  
cramento, haced ahora  
otro prodigo mas;  
atraedme todo á vos;  
dadme las fuerzas que  
he menester para ama-



ros con todo mi afecto.  
Los bienes del mundo  
dadlos á quien os agra-  
de; yo los renuncio to-  
dos; lo que quiero y por  
lo que ansiosamente sus-  
piro, es por vuestro  
amor; esto es lo que aho-  
ra os pido y siempre os  
pediré; os amo, mi Je-  
sus, dadme vuestro  
amor, y nada mas os  
pediré.

*La Comunion espiritual etc.*

17.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O Madre de Dios! ya  
sé que sois toda benigna, y que nos amais con  
un amor sumamente  
compasivo; cuántas ve-  
ces aplacais la ira de  
nuestro Juez, haciendo  
que suspenda los casti-  
gos que merecemos! To-  
dos los tesoros de la mi-  
sericordia de Dios están  
en vuestras manos. Ay,  
Señora mia, vos que no

perdeis ocasión de salvar los miserables que arrepentidos recurren á vos, y de hacerlos participantes de vuestra gloria, nunca dejéis de favorecernos en el cielo, pues la mayor gloria que podemos tener, después de la vista y posesión de Dios, es la de veros y amaros, y de hallarnos debajo de vuestra dulce protección. Oid, Señora,

ahora nuestras súplicas,  
ya que vuestro Hijo  
quiere honraros, no ne-  
gándoos cosa alguna de  
cuantas le pidiéreis.

18.º Visita al Santísimo.

Jesucristo descenderá  
un dia al valle de Josa-  
fat, sentado en un trono  
de majestad; mas ahora  
en el Santísimo Sacra-  
mento está sentado en  
un trono de amor. Si un

rey para manifestar el amor que tuviese á un pobre pastor, viniera á habitar dentro de su cabaña, qué ingratitud sería la de este pastor si no le visitase muchas veces, sabiendo que por tener este gusto ha venido á hospedarse en su habitacion! Ay, Jesus mio! sé que por mi amor habeis venido á estar en el Santísimo Sacramento

del Altar; bien quisiera,  
si me fuese posible, es-  
tar aquí en vuestra pre-  
sencia dia y noche. Por-  
que si los ángeles, ó Se-  
ñor mio, están aquí pas-  
mados del amor que nos  
teneis, razon es que  
viéndoos por mi amor  
en ese altar os procure  
contentar á lo menos  
con estar aquí en vues-  
tra presencia, alabando  
el amor y la bondad

con que tratais esta vil criatura.

*Delante de los ángeles os alabaré; iré á vuestro templo á adoraros, y á dar gracias á vuestro nombre por vuestra misericordia y verdad (Psalm. 137).*

**O** Dios sacramentado! ó pan de los ángeles, ó sustento divino! yo os amo; mas ni yo ni vos estamos contentos de mi amor; os amo, sí, mas os amo muy poco; haced,

Jesus mio, que conozca  
la belleza y la bondad  
inmensa que amo; ha-  
ced que mi corazon se-  
pare de si todos los afec-  
tos terrenos, y de todo  
el lugar á vuestro divino  
amor. Vos para enamo-  
rarme de vuestra bon-  
dad, y para uniros á mi  
alma, bajais todos los  
dias del cielo sobre nues-  
tros altares; razon es,  
pues, que no cuide yo

de otra cosa que de amaros, adoraros y daros gusto. Os amo con toda mi alma, y con todos mis afectos. Si me queréis pagar, Señor, este amor, dadme mas amor, mas llamas que me abrasen, que me hagan siempre serviros y obedeceros.

*La Comunion espiritual etc.*

18.º Visita á la Virgen.

O Princesa nuestra!

Dios os concede todas las gracias. Vos sois llamada llena de gracia, porque concebísteis por obra del Espíritu Santo que descendió sobre vos. Oid, pues, ó santísima Virgen, nuestras súplicas, y acordaos de nosotros. Comunicadnos los dones de vuestras ri- quezas, y dadnos de la abundancia de las gra- cias de que sois llena; el

Arcángel os saluda, y  
os llama llena de gracia.  
Todas las naciones os  
aclaman bienaventura-  
da, todas las jerarquías  
terrestres tambien aho-  
ra te diremos: Dios te  
salve, ó llena de gracia,  
el Señor es contigo, ro-  
gad por nosotros, ó Ma-  
dre de Dios, Reina y Se-  
ñora nuestra.

19.º Visita al Santísimo.

No hay cosa más

grata que hallarse cada uno en compañía de su mayor amigo; y no nos será sumamente deleitable estar en este valle de lágrimas en compañía del amigo mas fiel que tenemos, que nos puede dar todos los bienes, que nos ama escesivamente, y que por esto está con nosotros de continuo? Allí le tenemos en el Santísimo Sacramento;

allí le podemos hablar á toda hora á nuestra voluntad, abrirle nuestro corazón, esponerle nuestras necesidades, y pedirle sus gracias; nosotros podemos tratar con el Rey del cielo en este Sacramento con una entera y amorosa confianza. Fué bastante dichoso Josef, cuando Dios, como testifica la Escritura, descendió con su gracia

á la cárcel en que estaba para consolarle; pero mucho mas lo somos nosotros en tener siempre presente en esta tierra de miserias á nuestro Dios hecho hombre, que está en nuestra compañía todos los dias de nuestra vida, con tanto amor y compasion de nosotros. Qué consolacion no es para un pobre encarcelado, tener

un amigo que vaya repetidas veces á conversar con él, á consolarle, socorrerle, y darle esperanza de que hará todo esfuerzo para librarse de su desgracia? Pues hé aquí á nuestro buen amigo Jesucristo, que en este Sacramento nos fortalece y anima, diciéndonos: Aquí estoy por vuestro amor; vengo de propósito del cielo á

esta vuestra prision para  
consolaros, para ayuda-  
ros y para libraros; ha-  
blad conmigo, uníos á  
mi voluntad, que no sen-  
tireis vuestras miserias,  
y despues vendreis con-  
migo á mi reino, donde  
os haré sumamente bien-  
aventurados. O Dios! ó  
amor incomprendible! ya  
que os dignais ser tan  
afable con vuestras cria-  
turas, que por estar en

nuestra compañía descendéis sobre nuestros altares, yo quiero participar de vuestros favores; propongo firmemente visitaros repetidas veces, para gozar cuanto me fuere posible de vuestra dulcísima presencia; de aquella presencia que hace bien-aventurados á los Santos en el Paraíso. O si yo pudiera estar siempre

aquí delante de vuestra divina Majestad para adoraros, y hacer repetidos actos de amor! Reprendedme, Señor, cuando por tibieza ó por los negocios del mundo dejare de visitaros. Escitad en mí un gran deseo de estar siempre cerca de vos en ese Sacramento. ¡Ah, mi amoroso Jesus, quién siempre os hubiera amado! mas aho-

ra mi mayor consolacion  
es ver que aun me queda  
tiempo para hacerlo, no  
solo en la otra vida sino  
tambien en la presente;  
yo asi lo quiero ejecu-  
tar. Quiero amaros de  
veras, mi sumo bien,  
mi amor, mi tesoro y to-  
das mis cosas, quiero  
amaros con todas mis  
fuerzas.

*La Comunion espiritual etc.*

19.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

Atraedme á vos, ó  
virgen María, para que  
corra tras los suaves olo-  
res de vuestros perfu-  
mes. Atraedme; porque  
el peso de mis pecados  
y la malicia de mis ene-  
migos me detienen. Vos  
sois la que enseñais la  
verdadera sabiduría; vos  
la que alcanzais la gra-  
cia á los pecadores, por-  
que sois su abogada;

vos, en fin, sois la que prometeis la gloria á los que os honran, porque sois el tesoro de Dios y la tesorera de sus gracias.

20.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

*Tiempo vendrá en que ha de haber una fuente patente en la casa de David y para los moradores de Jerusalén, en la cual se lave el pecador (Zac. 13).*

Jesus en el Sacramento es esta fuente

abierta á todos, donde siempre que quisiéramos podemos lavar nuestras almas de todas las manchas de los pecados que cada dia cometemos. Cuando cualquiera de nosotros cae en algun defecto, ah, y qué bello remedio es recurrir luego al Santísimo Sacramento! Sí, Jesus mio, así propongo hacerlo siempre, y mucho mas sa-

biendo que las aguas de  
esta fuente no solo me  
lavan, sino que tambien  
me dan luz, y me dan  
fuerza para no caer, y  
para sufrir alegremente  
las contradicciones de  
mi genio y de mi propia  
voluntad, y me infla-  
man y escitan á amaros.  
Sé que á este fin espe-  
rais que yo os visite, y  
que recompensais las  
visitas de vuestras aman-

tes con sobreabundantes  
gracias. Ay, Jesus mio,  
compadeceos de este  
gran pecador; lavadme  
de todos los defectos que  
he cometido hasta el dia  
de hoy; me pesa entra-  
ñablemente de haberos  
con ellos disgustado;  
dadme fuerzas para no  
volver á caer; escitad en  
mi alma un vivo deseo  
de amaros muy mucho.  
O quién pudiera estar

siempre cercano á vos! como lo hacia aquella fidelísima sierva vuestra María Diaz, en tiempo de santa Teresa, que alcanzó licencia del Obispo de Avila para habitar en la tribuna de una iglesia, donde continuamente asistia delante del Santísimo Sacramento, y no se retiraba de allí sino para ir á confesarse y comulgar. El venera-

ble fray Francisco del Niño Jesus, carmelita descalzo, pasando por las iglesias donde estaba el Santísimo Sacramento, no podia dejar de entrar á visitarle, diciendo que era descortesía pasar un amigo por la puerta de su amigo y no entrar en su casa, á lo menos para saludarle y decirle una palabra; mas él no se contentaba

con eso, sino que se detenia, siempre que le era permitido, en la presencia de su amado.

Ah, mi único é infinito bien! no ignoro que instituisteis ese divino Sacramento, y estais en ese altar para que os ame; á este fin me habeis dado un corazon capaz de amaros. Mas yo, ingrato, por qué no os amo? ó por qué os amo

tan poco? No, no es justo que sea tibiamente amada una bondad tan amable. Siendo vos un Dios infinito, y yo un miserable gusanillo de la tierra, poco sería morir ahora por vos que morísteis por mí, que os quedásteis en ese Sacramento por mí, y que todos los días os sacrificais sobre nuestros altares por mi amor. Vos

mereceis ser muy amado, y yo os quiero amar mucho tambien. Ayudadme, mi Jesus, á cumplir este buen deseo, ayudadme á amaros, y á ejecutar todo lo que sea de vuestro agrado y que vos quereis que yo haga.

*La Comunion espiritual etc.*

20.º Visita á la Virgen.

O dulcísima Virgen!  
Vos hallásteis gracia de-

lante de Dios, porque fuísteis preservada de la mancha original, llena del Espíritu Santo, y por obra del mismo Espíritu Santo concebísteis al Hijo de Dios. Vos recibísteis todas estas gracias, no solo para vos sino tambien para nosotros, á fin de ampararnos en todas nuestras aflicciones: Verdad es, Señora, que así lo haceis. Vos

socorreis á los buenos, conservándolos en la gracia, y á los malos reduciéndolos á pedir y recibir la divina misericordia. Vos ayudais á los moribundos, protegiéndolos en aquel triste lance contra los engaños del demonio, y los ayudais aun despues de la muerte, recibiendo sus almas, y conduciéndolas á la bienaventuran-

za. O piadosísima María! Bienaventurado el que os sirve, y el que en vos confia.

21.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

En el principio del mundo crió Dios en medio del Paraíso terrenal un caudaloso río ó fuente de agua pura y cristalina, para regar las plantas y yerbas de aquél huerto (*Gén. 2*). Así también en el paraíso de la



Iglesia Católica, dice san Juan Crisóstomo, ha puesto la fuente del divinísimo Sacramento, para regar y fertilizar nuestras almas, á fin de que produjesen flores de virtudes, y frutos de santidad (*Hom. 45*). Por esta razon, los santos en este valle de lágrimas corrieron como siervos sedientos á esta fuente del divino Sacramento, don-

de hallaron toda suavidad, consolacion y dulzura. El padre Baltasar Alvarez, en cualquiera ocupacion en que se hallase, no podia dejar de levantar los ojos, y mirar por aquella parte donde sabia qne estaba el Santísimo Sacramento; visitábale muchas veces, y empleaba algunas noches enteras en estas visitas. Lloraba de

ver los palacios de los grandes llenos de gente á obsequiar á un hombre, del cual apenas esperan un miserable bien, un bien terreno y caduco que en breves días se acaba, al mismo tiempo que las iglesias donde habita el Rey de los reyes, que está con nosotros en la tierra en un trono de amor, rico de bienes inmensos y eter-

nos, se hallaban quasi despobladas y desiertas; y decia que era muy grande la dicha de los religiosos, los cuales sin salir fuera de sus conventos, á cualquier hora que quisiesen de dia y de noche, podian visitar á este Señor en el Santísimo Sacramento.

Ah, mi amantísimo Jesus! ya que con tanta bondad me llamais, aun

cuando me veis tan indigno y tan ingrato á vuestro amor, no quiero desanimarme ahora con la consideracion de mi flaqueza, y de la multitud de los pecados que he cometido, sabiendo que vos podeis convertir á cualquier pecador; convertidme, pues, á mí que soy el mayor; arrancad de mí cualquier amor que no sea dirigido

á vuestro honor, cualquier deseo que no sea de vuestro agrado, y cualquier pensamiento que no sea de vuestro mayor servicio. Mi Jesus, mi amor, mi tesoro, todo mio, solo á vos quiero contentar, solo vos mereceis mi amor, y á vos solo quiero amar con todo mi corazon. Separadme de todo lo que no sois vos; y uníos con-

migo, pero de suerte que jamás me separe de vos, ni en esta vida ni en la otra.

*La Comunion espiritual etc.*

21.<sup>o</sup> Visita á la Virgen.

A vos recurro, Madre de Dios, á quien toda la Iglesia llama Madre de misericordia. Por ventura, podeis negar á los pecadores vuestra intercesion, la cual siempre es agradable á Dios, y

nunca sufre de él la menor repulsa? No se hable mas, dice san Bernardo, de vuestra misericordia, ó Vírgen sagrada! si se halla alguno que habiéndote invocado en sus necesidades y aflicciones no haya sido oido y favorecido. No me negareis, pues, á mí, que os invoco con viva confianza, vuestra piedad; sí, confio que rogareis

por mí con mas eficacia  
que yo mismo, y que me  
alcanzareis mayores  
bienes de lo que me  
atrevo á pediros. O Ma-  
dre de misericordia!  
aquella gran bondad  
que todos en vos espe-  
rimentan, podrá negar-  
me su asistencia en el  
peligro en que me veo  
de ser condenado? O dul-  
ce María! yo soy todo  
vuestro, ayudaame á

salvar mi pobre alma.

22.º Visita al Santísimo.

Andaba la esposa de los cantares buscando á su amado, y no hallándole, preguntaba solícita á todos los que encontraba.

*Por ventura visteis al que ama mi alma? (Cant. 3.)*

Entonces no estaba Jesus en la tierra; más si ahora una alma amante busca solícita á Jesus,

siempre le halla en el Santísimo Sacramento. Decia el venerable padre Maestro Avila, que entre todos los santuarios, ninguno hallaba mas amable que una iglesia donde está el Santísimo Sacramento.

Oh amor infinito de mi Dios, digno de infinito amor! cómo llegásteis á abatiros tanto, que para morar con los hom-

bres, y para uniros á sus corazones os habeis humillado hasta esconderos en las especies de pan? O Verbo encarnado! Vos fuiste escesivo en humillaros, porque sois estremado en amar-nos. Cómo podré yo dejar de amaros con todo el corazon y toda el alma, sabiendo los escesos que habeis hecho para cautivar mi amor? Os

amo con todas mis fuer-  
zas, y por esto ante-  
pongo vuestro agrado á  
todos mis intereses, y á  
toda mi satisfaccion; mi  
gusto es daros gusto, mi  
Jesus, mi Dios, mi amor  
y todo mi bien. Encen-  
ded en mí, Señor, un  
deseo grande de estar  
continuamente delante  
de vos sacramentado,  
de recibiros muchas ve-  
ces, y haceros compa-

ñía. Vos, Señor, desde ese sagrario me estais convidando, y sería un ingrato abominable si no aceptase un convite tan dulce y suave. Ay, Jesus mio! destruid en mí todo el afecto á las cosas criadas, pues solo vos, mi Criador, debeis ser el objeto de todos mis anhelos y de todo mi amor. Os amo, bondad amabilísima de mi

Dios; fuera de vos nada  
quiero. De hoy en ade-  
lante despreciaré todos  
mis gustos y satisfacci-  
ones, porque solo quiero  
hacer en todo vuestra  
santísima voluntad.  
Aceptad, ó Jesus mio,  
este buen deseo de un  
pecador que os quiere  
amar; ayudadme con  
vuestra gracia, haced,  
Señor, que habiendo si-  
do tanto tiempo por mi

desgracia esclavo del infierno, sea de hoy en adelante un siervo fiel de vuestro amor.

*La Comunion espiritual etc.*

22.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O Madre de Dios! vuestra bondad nunca despreció á ningun pecador que recurriese á vos arrepentido. Mas qué, acaso se engañará la santa Iglesia cuando os llama la abogada y el

refugio de los pecadores? Ah! no suceda jamás que mis pecados pongan embarazo á vuestra piedad, en la cual teneis constituido un asilo segurísimo para los miserables. No suceda jamás que la Madre de Dios, de la cual nació para beneficio de todo el mundo la fuente de la misericordia, niegue su piedad á un pecador que

recurre á ella. Vuestro oficio es ser medianera entre Dios y los hombres; muévalos pues á socorrerme vuestra gran piedad, que no puede ser vencida de todos mis pecados, cuando estoy de ellos arrepentido.

23. Visita al Santísimo.

Muchos cristianos esponiéndose á grandes peligros, y padeciendo muchas fatigas, em-

prenden largas jorna-  
das, solo á fin de visitar  
los lugares de la Tierra  
santa, en que nuestro  
Salvador nació, padeció  
y murió. Ah! y cómo  
estos santos escesos acu-  
san nuestros descuidos  
y nuestra ingratitud!  
pues dejamos muchas  
veces de visitar al mismo  
Señor que habita en las  
iglesias pocos pasos dis-  
tantes de nuestras casas.

Los peregrinos, dice san Paulino, estiman mucho traer de aquellos santos lugares un poco de tierra del pesebre ó del sepulcro donde fué sepultado el buen Jesus. Pues, con qué ardor y con qué deseo debemos nosotros ir á visitar al Santísimo Sacramento, donde está el mismo Jesus en persona, sin ser preciso para hallarlo pasar por tantas

fatigas y peligros? Una persona religiosa, á quien Dios inspiró grande amor al Santísimo Sacramento, escribe en una carta suya, entre otros, estos sentimientos. «Yo tengo visto, dice, que todo mi bien procede del Santísimo Sacramento; yo me he dado y consagrado todo á Jesus sacramentado. Veo un número incalculable de

gracias, que no se dan porque no se van á buscar en este divino Sacramento. Conozco el gran deseo que tiene nuestro Señor de distribuir sus gracias en el Sacramento. O santo Misterio! ó sagrada Hostia! qué cosa hay fuera de esta Hostia, en que Dios haga conocer mas su poder? porque en esta Hostia está todo cuanto Dios obró

por nosotros. No envi-  
diemos á los bienaven-  
turados, porque tenemos  
en la tierra el mismo Se-  
ñor, con tantas maravi-  
llas de su amor. Haced  
que aquellos á quienes  
habláreis, se dediquen  
todos al Santísimo Sa-  
cramento. Yo hablo así,  
porque este Sacramento  
me hace salir fuera de  
mí; ni puedo dejar de  
hablar del Santísimo Sa-

cramento, que tanto merece ser amado. Yo no sé qué hacer por amor de mi Jesus sacramentado.” Así acaba la carta.

“O serafines! vosotros estais dulcemente ardiendo de amor al rededor de nuestro Señor, y con todo, no por vosotros, sino por mí, este Rey del cielo se quiso quedar en ese Sacramento; dejadme pues, ó ángeles

amantes, abrasar de amor; ó bien, inflamadme vosotros en ese fuego sagrado en que ardeis, para que ardamos juntamente. O Jesus mio! hacedme conocer la grandeza del amor que teneis á los hombres, para que á vista de tanto amor se aumente mas en mí el deseo de amaros. Os amo, Señor amabilísimo, y solo por agra-

daros quiero siempre  
amaros.

*La Comunion espiritual etc.*

23. Visita á la Virgen.

Acordaos, ó piadosísima María, que nunca se ha oido en el mundo que alguno recurriese á vuestra proteccion y fuese de vos despreciado.

O María! rogad por todos, y tambien por mí, pues siendo mayor pecador que los otros, ten-

go mayor necesidad de vuestra intercesion.

24.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Vos sois verdaderamente Dios escondido (Lucas 45). En ninguna otra obra del divino amor se verifican tanto estas palabras, como en este misterio adorable del Santísimo Sacramento, donde nuestro Dios está totalmente escondido. En la Encarnacion el

Verbo eterno escondió su divinidad, y apareció hecho hombre sobre la tierra; mas después quedándose con nosotros en el Santísimo Sacramento, escondió también su humanidad, y solo vemos, dice san Bernardo, una apariencia de pan, para mostrarnos de este modo el amor excesivo que nos tiene. Amado Redentor mio, á vis-

ta de tanto amor como  
teneis á los hombres,  
yo quedo fuera de mí y  
no sé qué deciros. Vos  
en este Sacramento lle-  
gais por el amor que  
nos teneis á esconder  
vuestra majestad y á  
encubrir vuestra gloria,  
y en cuanto estais en  
nuestros altares, parece  
que no teneis otro ejer-  
cicio que el de amar á  
los hombres, y manifes-

tarles vuestra amor. Pero ellos, ó Hijo de Dios, qué recompensa os darán?

O Jesus, ó amante es-  
cesivamente trasportado  
por los hombres! (per-  
mitidme hablar así,  
mientras os veo ante-  
poner su bien á vuestra  
honra) no sabíais á  
cuántos desprecios os  
esponíais en este divino  
Sacramento? Yo veo, y  
mucho mejor que yo

veis vos, que gran parte de los hombres no os adoran, ni os quieren conocer por lo que sois en ese Sacramento. Yo sé que muchas veces esos mismos hombres han llegado á pisar las sagradas Hostias, y á arrojarlas por tierra, y en el agua, y en el fuego. Tambien veo, ó Dios mio! que parte de los mismos cristianos, en

vez de reparar tantos ultrajes con sus adoraciones; ó vienen á las iglesias para mas disgustaros con sus irreverencias, ú os dejan despreciado en vuestras altares, desprovisto á veces hasta de luces y de los precisos ornamentos. Ah, si pudiese, mi dulcísimo Salvador, lavar con mis lágrimas y aun con mi sangre aquellos

infelices lugares, en los cuales fué en ese Sacramento tan ultrajado vuestro amor y vuestro amantísimo Corazon! Mas si esto no se me concede, á lo menos deseo y propongo visitaros muchas veces para adoraros, como hoy dia os adoro, en contraposicion á los desprecios que recibís de los hombres en ese divino Mis-

terio. Aceptad, ó Padre Eterno, este pequeño obsequio que, en desagravio de las injurias hechas á vuestro Hijo sacramentado, os rinde ahora el mas miserable de todos los hombres, cual soy yo; aceptadlo en union de aquella honra infinita que os dió Jesucristo sobre la cruz, y que os da todos los dias en el Santísimo Sa-

cramento. Ay, Jesus mio! si pudiera hacer que todas las criaturas os amasen mucho en el Santísimo Sacramento, lo haria de buena voluntad, aunque me costasen mayores trabajos.

*La Comunion espiritual etc.*

24.º Visita á la Virgen.

O Señora amabilísima! vos deseais ayudar á los pecadores; pues aquí teneis un gran pe-

cador que á vos recurre;  
ayudadme con eficacia,  
y ayudadme con prontitud; sea gloria de vuestra misericordia el salvar en Jesucristo á quien merece mil infiernos; vuestra intercesion es muy atendible con vuestro Hijo, por lo que podeis muy bien alcanzarme aquellas virtudes de que tanto necesito; pues hacedlo así por el amor

que teneis á Jesus. O inocentísima María! siempre confesaré con san Bernardo, que vos en Dios y despues de Dios, sois mi mayor esperanza.

25.º Visita al Santísimo.

San Pablo alaba la obediencia de Jesucristo diciendo, que obedeció á su Eterno Padre hasta la muerte; mas en el Santísimo Sacramento

escede mucho mas su  
obediencia, porque aquí  
no solo obedece al Eterno  
Padre, sino que obedece  
á los hombres, y no solo  
hasta la muerte, sino en  
cuanto dure el mundo.  
Baja del cielo obede-  
ciendo á un hombre, y  
se deja poner sobre los  
altares en cuanto los  
hombres quieren. Allí  
está sin moverse por sí  
mismo; déjase estardon-

de lo ponen, ó espuesto en la custodia, ó encerrado en el sagrario; dejase conducir por donde lo llevan, así por las calles como por las casas; permite que cualquiera lo reciba en la comunión, sea justo ó pecador. Mientras vivió en este mundo, dice san Lucas, obedecía á María Santísima y á san José; mas en este Sacramento

obedece á tantas criaturas como son en el mundo los sacerdotes.

Permitid que en este dia hable con vos, ó corazón amantísimo de Jesus! del cual salieron todos los sacramentos, y principalmente este Sacramento de amor. Quisiera daros tanta gloria y tanta honra, cuanta vos dais en este Sacramento á vuestro Eterno

Padre. Yo sé muy bien,  
que sobre este altar me  
estais amando, con aquel  
mismo amor con que me  
amásteis cuando sacrifi-  
cásteis vuestra vida so-  
bre la cruz. Iluminad, ó  
Corazon divino, á todos  
los que no os conocen.  
Librad con vuestros me-  
recimientos, ó á lo me-  
nos aliviad en el Purga-  
torio aquellas almas afli-  
gidas que son ya vues-

tras eternas esposas. Yo os adoro, os alabo, y os amo con todas aquellas almas que en esta hora os están amando en la tierra y en el cielo. Purificad, ó Corazon purísimo, mi corazon de cualquier afecto desordenado á las criaturas, y llenadlo de vuestro amor. Poseed, ó Corazon dulcísimo, todo mi corazon, de tal modo que

de hoy en adelante sea todo vuestro. Grabad, ó Corazon santísimo, sobre el mio las amarguras que por tantos años sufristeis en la tierra por mi amor, para que sufra yo con paciencia por vuestro amor todas las penas de esta vida. Corazon humildísimo de mi Jesus, hacedme humilde de corazon. Corazon mansísimo, comu-

nicadme vuestra mansedumbre, y separad de mi corazon todo lo que no os agrade; convertidlo todo á vos, de modo que no quiera ni deseé, sino lo que vos quisiéreis. Haced finalmente que viva solo para obedeceros, solo para amaros, solo para agradaros. Conozco que os debo mucho, y que me teneis muy obligado. Ay Se-

ñor! poco haria, aun cuando me consumiera todo, y muriera por vuestro amor.

*La Comunion espiritual etc.*

25.º Visita á la Virgen.

O mi amorosísima Reina! vos sois el tesoro de Dios, y la tesorera de todas las misericordias que nos quieren dispensar. Vos misma me decís, que con vos están las riquezas para enri-

quecer á los que os  
aman. Pues, Señora, en-  
riqueced de gracias á  
todos los que os buscan.  
Mi amada Madre, es  
cierto que soy un gran  
pecador, mas tambien es  
verdad que deseo mucho  
amaros; tened pues pié-  
dad de mí, no me des-  
precieis, socorredme en  
vida y en muerte, para  
que pueda algun dia ir  
á veros en el cielo.

26.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Alegraos sobremanera, y alabad al Señor, ó moradores de Sion, porque en medio de vosotros está el Grande, el Santo de Israel (*Isai. 12*). Dios Omio! qué consolacion deberíamos tener, y qué afectos deberian ocupar nuestros corazones, sabiendo que en medio de nuestra tierra, dentro de nuestras iglesias, vecino

á nuestras casas, habita y vive en el Santísimo Sacramento del Altar el Santo de los Santos, el verdadero Dios; aquel que con su propia presencia hace bienaventurados los justos en el Paraíso, aquel que es el mismo amor! Este Sacramento no solo es Sacramento de amor, sino que es el mismo amor, ó el mismo Dios, que

por el amor inmenso que tiene á sus criaturas se llama amor. *Deus charitas est.* Mas yo os oigo quejaros, ó Jesús mio sacramentado! de que vinísteis á ser nuestro huésped en el mundo para nuestro bien, y que nosotros no os recibimos. Teneis razon, Señor, teneis razon; yo soy uno de esos ingratos, que os he dejado solo, sin ir á

lo menos á visitaros. Castigadme como quisiéreis, mas no con el castigo de ser privado de vuestra amorosa presencia. No, mi Señor, que ya quiero enmendar la ingratitud y des cortesía con que os he tratado. Quiero de hoy en adelante, no solo visitaros repetidas veces, sino detenerme cuanto pudiere en estas visitas.

O piadosísimo Salvador! haced que os sea fiel, y persuada á los otros con mi ejemplo á haceros compañía en el Santísimo Sacramento. Yo oigo al Eterno Padre que dice: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo toda mi complacencia;* pues si un Dios halla en vos toda su complacencia, no la hallaré yo en estar en vuestra compañía en

este valle de lágrimas? O  
fuego consumidor! des-  
truid en mí todos los  
afectos á las cosas cria-  
das, porque solo estas  
me pueden hacer infiel  
y separar de mi dulce  
Salvador; ya que me  
habeis hecho tantas  
mercedes, hacedme esta  
mas que ahora os pido;  
arrancad de mi corazon  
todo amor que no sea  
dirigido á vos. Me en-

trego y pongo en vues-  
tras divinas manos, y  
consagro en este dia  
toda la vida que me  
resta al amor del Santí-  
simo Sacramento. Vos,  
Jesus mio sacramenta-  
do, habeis de ser todo  
mi esfuerzo y todo mi  
amor así en la vida co-  
mo en la muerte; ha-  
cedme la gracia de re-  
cibiros por Viático en  
los últimos momentos de

mi vida, y despues con-  
ducidme á vuestro bien-  
aventurado reino; así lo  
espero; así sea.

*La Comunion espiritual etc.*

26.º Visita á la Virgen.

O mi dulcísima Ma-  
ría! ahora os he de de-  
cir con san Bernardo:  
Vos sois la Reina de la  
misericordia. Y quienes  
son los vasallos de la  
misericordia sino los mi-  
serables pecadores? Vos

la Reina de la misericordia, y yo el mas miserable de todos ellos; pues, Señora, si vos sois la Reina de la misericordia, y yo el mayor de todos los pecadores, y en consecuencia el mayor de vuestrlos vassallos, debeis tener mas cuidado de mí que de todos los otros. O mi soberana abogada! vos sabeis cuán grande es

mi necesidad, defendedme y tened piedad de mí.

27. Visita al Santísimo.

La santa Iglesia en el Oficio del Santísimo Sacramento canta: *No hay nación alguna que tenga los dioses tan cerca de sí, como está junto á nosotros nuestro buen Dios.* Los gentiles oyendo hablar de las obras de amor de nuestro Dios, llegaban á

decir: O cuán bueno es el Dios de los cristianos, cuán bueno es! A la verdad, aunque los gentiles fingian los dioses conforme á sus caprichos, con todo, no leemos en sus historias que inventasen un dios, del que fingiesen ser tan enamorado de los hombres, como lo es nuestro verdadero Dios; el cual para mostrar su

amor á sus adoradores,  
y para enriquecerlos de  
sus gracias, obró este  
prodigio de amor, de  
hacerse nuestro perpe-  
tuo compañero, escon-  
dido de dia y de noche  
dentro de nuestros alta-  
res, como si no pudiese  
separarse de nosotros,  
ni por un solo instante.  
Ah, dulcísimo Jesus  
mio! bien sé que obrás-  
teis el mayor de vues-

tos milagros para satisfacer el excesivo deseo que teneis de estar siempre presente y junto á nosotros. Mas, por qué razon, Señor, huyen los hombres de vuestra presencia? y cómo pueden vivir tanto tiempo lejos de vos, visitándoos tan pocas veces? Un cuarto de hora que estén en vuestra presencia les parece un siglo por el te-

dio y disgusto que sienten. O paciencia de mi Jesus, cuán grande eres! Mas ya entiendo, Señor, que es grande, porque es muy grande el amor que teneis á los hombres, y este es el motivo que os obliga á asistir continuamente entre tantos ingratos.

Ah mi Dios, que siendo infinito en vuestras perfecciones, sois tam-

bien infinito en el amor! no permitais que de aquí en adelante sea yo mas del número de esos ingratos, como lo he sido hasta ahora. Concededme un amor igual á mi obligacion. Tiempo hubo, infeliz tiempo! en que tambien me cansaba de estar en vuestra presencia, porque no os amaba, ó porque os amaba muy poco; mas

si con vuestra gracia  
llego á amaros cuanto  
debo, entonces, Señor  
mio sacramentado, no  
me cansaré de estar á  
vuestrros piés dia y no-  
che. O Padre Eterno! os  
ofrezco á vuestro mismo  
Hijo, y por sus méritos  
os pido un amor tan ar-  
diente al Santísimo Sa-  
cramento, que siempre  
que pasare por alguna  
iglesia donde estuviere,

me acuerde, y deseé con ansia eficaz ir á emplear algun poco de tiempo en su amorosa presencia.

*La Comunion espiritual etc.*

27.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

Dios os salve, singular ornamento del cielo, y amparo de la tierra. Dios os salve, Madre mil veces dichosa del Rey Eterno. Vos, Señora, despues de vuestro unigénito Hijo, teneis el im-

perio de todas las cosas.  
A vos todas las edades  
y todas las generaciones  
inclinan la cabeza; á  
vuestrros piés se rinde  
toda la redondez de la  
tierra; oyendo vuestro  
nombre tiemblan los de-  
monios; descubriéndose  
vuestro resplandor hu-  
yen las tinieblas; y á  
vuestro mandato se a-  
bren de par en par las  
puertas del cielo. O es-

peranza de los cristianos, despues de Jesucristo vuestro Hijo! ó Reina de misericordia, dulzura de la vida! á vos suspiro desterrado en este valle de lágrimas; ayudadme, Señora, en mis trabajos; defendedme en mis desmayos; y despues de este destierro, mostradme el fruto bendito de vuestro vientre, Jesucristo; el cual

vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

28. Visita al Santísimo.

Habiéndonos dado Dios á su mismo Hijo, como dice san Pablo, por qué temeremos que nos niegue bien alguno que le pidamos? Nosotros sabemos que el Eterno Padre todo cuanto tiene lo da á Jesucristo. Alabemos pues la bondad, la misericordia y liberali-

dad de nuestro amantísimo Dios, que nos quiso hacer ricos de todos los bienes y de todas las gracias, dándonos á Jesucristo en el Sacramento del Altar.

O Salvador del mundo! o Verbo humanado! yo puedo decir que vos sois mio, y todo mio, si yo os quiero. Mas puedo igualmente afirmar que soy todo vuestro, que

soy todo para vos cuan-  
to vos quereis que lo  
sea? Ah, mi Señor! haced  
que no aparezca mas en  
el mundo este descon-  
cierto y esta horrenda  
ingratitud. Es posible  
que vos seais mio siem-  
pre que yo quiero, y que  
yo no sea vuestro siem-  
pre que vos quereis? No  
sea así, Señor, de aquí  
en adelante. Yo en el dia  
de hoy con toda resolu-

cion me consagro del todo á vuestro obsequio; os ofrezco mi vida, mi voluntad, mis pensamientos y mis acciones; me despido de las criaturas, y me ofrezco todo á vuestro beneplácito. Abrasadme con las llamas de vuestro divino amor. No quiero que las criaturas tengan ya mas parte en mi corazon. Las señales con que me ha-

beis hecho ver el amor  
que me teníais aun  
cuando nob os amaba,  
me hacen esperar que  
me recibireis ahora que  
os amo, y que me entre-  
go todo á vos.

Eterno Padre; yo os  
ofrezco todas las virtu-  
des, todos los actos y to-  
dos los afectos del santi-  
simo corazon de vuestro  
amado Jesus; aceptad-  
los por mí y por sus

méritos, que todos son  
mios, pues él me los ha  
dado; concededme aque-  
llas gracias que Jesus  
os pide por mí. Con es-  
tos merecimientos os doy  
gracias de tantas mis-  
ericordias como habeis  
usado conmigo; con es-  
tos satisfago á lo que os  
debo por mis pecados;  
por estos espero de vos  
todas las gracias, el per-  
don, la perseverancia, el

cielo, y sobre todo el su-  
mo don de vuestro per-  
fecto amor. Bien veo  
que á todo esto he puesto  
impedimentos; mas esto  
mismo vos lo habeis de  
remediar; yo os lo pido  
por el amor de Jesu-  
cristo, el cual nos tiene  
asegurado que nos con-  
cedereis cualquier cosa  
que os pidamos en su  
nombre; yo no quiero  
sino amaros, entregar-

me enteramente á vos,  
y á no ser ya mas ingrato como he sido hasta  
ahora. Oidme, Señor;  
despachad mi súplica;  
haced que hoy sea el dia  
en que me convierta á  
vos, para nunca dejar de  
amaros. Os almo, mi  
Dios, ámoos, bondad in-  
finita, ámoos, mi amor,  
mi paraíso, mi bien, mi  
vida y todas mis cosas.

*La Comunion espiritual etc.*

28.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O María, cuánto me agrada aquel bello nombre con que la santa Iglesia y vuestros amantes siervos os llaman *Madre amable!* A la verdad, Señora, vos sois la criatura mas noble, mas sublime, mas pura, mas bella, mas benigna, mas santa y mas amable de todas las criaturas. O si todos los conociesen oy

amasen como mereceis! Hé aqui, mi amabilísima Reina, lo que ahora deseo; sí, deseo amaros muy mucho; mas este amor que no puedo conseguir con mis débiles esfuerzos, vos me lo podeis alcanzar de Dios; alcanzádmelo, Señora, yo os lo pido humildemente, y desde hoy me dedico á vuestro servicio, y deseo ser uno de

vuestros mas fervorosos  
siervos.

29.<sup>a</sup> Visita al Santísimo.

Yo estoy á la puerta  
y llamo (*Apocalip. 3*). O  
Pastor amantísimo, que  
por amor de vuestras  
ovejas, no satisfecho con  
morir una vez sobre el  
ara de la cruz, quisísteis  
quedaros en ese Divino  
Sacramento sobre los al-  
tares de nuestras igle-  
sias, hasta la consuma-

ción de los siglos, para estar siempre cerca de nosotros! Ah! si yo supiese gozar de vuestra amable compañía como la Esposa santa, la cual decia:

*Yo me senté á la sombra de aquel á quien mucho había deseado (Cant. 2).*

Ah, si yo os amase de veras, mi amabilísimo Sacramento! entonces sí que desearia eficazmen-

te estar dia y noche al pie de una custodia, y descansando allí junto á vuestra Divina Majestad. Aunque encubierto con el velo de las sagradas especies, encontraría aquellas delicias divinas, y aquellos contentos que hallan allí las almas que perfectamente os aman. O Señor! atraedme á vos con las suavidades de vuestra her-



mosura, y con aquel inmenso amor que me manifestais en ese Sacramento. Sí, mi salvador, entonces dejaré las criaturas y todos los placeres del mundo, y correré apresuradamente hacia vos sacramentado. O qué frutos de santas virtudes dan á Dios aquellas almas felices, que asisten y perseveran con amor en pre-

sencia de mi Señor sacramentado! Mas yo me avergüenzo de parecer tan despojado y vacío de virtudes delante de vuestra Divina Majestad. Vos, Jesus mio, tenéis ordenado que los que vengan al altar á honraros, no vengan sin ofreceros algun donativo. No parecerás en mi presencia sin ofrenda (*Exod. 23*). Pues qué

he de hacer, no ir á visitaros? Ay, Jesus mio amabilísimo! que no es esto lo que os agrada. Vendré pobrecual soy, y vos me proveereis de los mismos dones que de mí quereis. Veo que á este fin os quedásteis en este Divino Sacramento, no solo para premiar á vuestrós amantes, sino tambien para interceder con vuestro Eterno Pa-

dre por los pecadores, y para proveer de bienes á los pobres.

Ea, pues, Señor, comenzad hoy conmigo; oidme, compadeceos, consolad esta pobre y miserable criatura. Yo os adoro, ó Rey de mi corazon, ó verdadero amante de los hombres, ó Pastor excesivamente enamorado de vuestras ovejas! A ese trono de

vuestro amor vengo hoy,  
y no teniendo otra cosa  
que ofreceros, os pre-  
sento mi miserable co-  
razon, para que quede  
todo consagrado á vues-  
tro amor, y á vuestro  
beneplácito. Con este  
corazon puedo amaros,  
y con este corazon os  
quiero amar cuanto pue-  
do. Purifcadlo, Señor, y  
quede del todo preso de  
vuestra santísima vo-

luntad; unidme con vos  
íntimamente, y hacedme  
desprender hasta de mí  
mismo; de suerte que mi  
mayor solicitud sea el  
serviros y amaros. Os  
amo, mi Señor sacra-  
mentado, con todo mi  
corazon, con toda mi  
vida, con toda mi alma.

*La Comunion espiritual etc.*

29. Visita à la Virgen.

O Reina mia! Vos sois  
llamada Abogada de to-

dos los pecadores que  
buscan vuestro amparo;  
pues, Señora, ya que te-  
neis oficio de defender á  
todos los pecadores que  
recurren á vuestro pa-  
trocínio, aquí teneis hoy  
dia este pecador, que os  
dice con Santo Tomás  
de Villanueva: Ea pues,  
abogada nuestra, haced  
vuestro oficio, tomad á  
vuestra cuenta el defen-  
derme. Verdad es que

por largo tiempo he sido  
gran pecador; mas, Se-  
ñora, el mal está ya he-  
cho; ahora vos me po-  
deis valer, me podeis  
ayudar; yo estoy ya ar-  
repentido; si decís á Je-  
sus que me perdone, él  
me perdonará y me sal-  
vará.

30. Visita al Santísimo.

Por qué escondeis  
vuestro rostro? *(Job 14.)*  
Daba gran temor á Job

el ver que Dios le esconde  
su divino rostro, mas  
el esconder Jesucristo en  
el Santísimo Sacramento  
su Majestad no nos debe  
causar temor, sino con-  
fianza y amor; porque si  
este Rey del cielo des-  
cubriese sobre nuestros  
altares los resplandores  
de su gloria, quién se  
atrevería á llegar á él,  
y á manifestarle sus de-  
seos y afectos?

Ah, Jesus mio! Vos os escondeis en ese Sacramento bajo las especies de pan, para ser mas amado de los hombres, y para que ellos os hallen en todas las horas que os buscaren. Razon tenia el Profeta de decir, que hablasen los hombres y clamasesen por todo el mundo, para hacer saber á todos los excesos de amor y amorosas in-

venciones con que nos trata nuestro buen Dios (Isai. 12). O Corazon amantísimo de mi Jesus, digno de poseer todos los corazones de las criaturas! Corazon todo lleno, y siempre lleno de llamas de purísimo amor! O fuego consumidor! abrasadme todo y comunicadme una vida nueva, una vida de amor y de gracia. Unidme de

tal suerte con vuestra  
voluntad, que jamás me  
separe. O Corazon abierto  
para ser el refugio de  
las almas, recibidme! ó  
Corazon tan atormenta-  
do sobre la cruz por los  
pecados del mundo, dad-  
me un verdadero dolor  
de todas mis culpas! yo  
sé que en ese Divino  
Sacramento conservais  
los mismos sentimientos  
de amor que tuvisteis

por mí muriendo en el  
Calvario, y por eso te-  
neis un deseo grande de  
unirme todo á vos. Será  
pues posible que aun  
resista, y no me rinda á  
vuestro amor y á vues-  
tro deseo? O mi amado  
Jesus! Por vuestros me-  
recimientos heridme,  
prendedme, atadme, u-  
nidme todo á vuestro co-  
razon. Yo resuelvo des-  
de este dia, ayudado de

vuestra gracia, daros todo el posible gusto. Sí; quiero poner debajo de mis piés todos los respetos, inclinaciones y repugnancias que puedan impedir el contentaros. Haced, Señor, que así lo ejecute, y que de hoy en adelante todos mis pensamientos, obras y deseos se conformen con vuestro beneplácito. O amor de Dios! arran-

cad de mi corazon cualquier amor desordenado á las criaturas. O María, esperanza mia! todo lo podeis con Dios; alcanzadme la gracia de un puro y ardiente amor á mi Jesus; haced que le ame eficazmente hasta la muerte; así lo espero; así sea.

*La Comunion espiritual etc.*

30. Visita á la Virgen.

O amantísima Señora! vos sois, como dice san Buenaventura, madre de los huérfanos. Los huérfanos son los miserables pecadores que han perdido á Dios su padre. A vos, pues, recurro, ó Madre de misericordia! yo he perdido al Padre perdiendo su gracia por el pecado; mas en esta gran des-

gracia me podeis ayudar  
vos, que sois mi amo-  
rosa Madre. Me causa  
una gran consolacion  
Inocencio III cuando  
dice: «Quién jamás os  
invocó, que no haya si-  
do oido? Quién se perdió  
jamás, que arrepentido  
y humillado haya re-  
currido á vuestro ampa-  
ro? Solo se pierde quien  
á vos no recurre.» A vos,  
pues, recurro hoy, ó Ma-

dre mia; tened piedad  
de mí, ayudadme, no me  
desprecieis.

31. Visita al Santísimo.

Fué grande el amor  
que Jesucristo manifestó  
á la Samaritana cuando,  
sentado junto á la fuente  
de Sícar, estuvo espe-  
rando que viniese para  
convertirla y salvarla;  
pero es aun mayor el  
amor que manifiesta á  
los hombres, bajando

del cielo todos los dias sobre nuestros altares, esperando y convidando las almas á que le hagan compañía, á lo menos por algun espacio de tiempo, á fin de atraerlas á su perfecto amor. En todos los altares en que está Jesus sacramentado, parece que habla y que está diciendo: Hombres, por qué huís de mi presencia? Por

qué no venís, por qué no os llegais á mí que tanto os amo, y que por vuestro amor estoy aquí tan humillado? Qué temor es el vuestro? Yo no vengo ahora al mundo para juzgarle, sino que estoy escondido en este Sacramento de amor para comunicaros muchos bienes, y salvar á todos los que á mí recurran.

Almas devotas, enten-

ded, que así como Jesucristo está en el cielo rogando siempre por nosotros, así tambien en el Santísimo Sacramento del Altar, continuamente de dia y de noche, está haciendo este piadoso oficio de abogado nuestro, ofreciéndose al Eterno Padre como víctima para alcanzarnos innumerables gracias y misericordias. Por eso

decia un devoto, que  
habíamos de llegar á ha-  
blar á Jesús sacramen-  
tado con confianza y sin  
ningun miedo, como ha-  
bla un amigo con otro  
amigo.

Pues, Señor, si tanta  
es vuestra bondad, per-  
mitidme que os abra mi  
corazon con toda con-  
fianza, y que os diga: O  
Señor mio! ó enamorado  
de las almas! conozco

bien la ingratitud con que os tratan los hombres. Vos los amais, y no sois amado; les haceis todo bien, y recibís desprecios; les quereis hacer oir vuestras amorosas voces, y ellos no os quieren escuchar; les ofreceis vuestras gracias, y ellos rehusan admitirlas. Ah Jesus mio! es acaso verdad que en algún tiempo fuí yo

tambien del número de estos ingratos? Ay Dios mio! es sobrada verdad, pero ya quiero enmendarme, y quiero recomendar en los dias que me restan de vida los disgustos que os he dado, haciendo de aquí adelante cuanto pudiere para agradarlos. Decid, Señor, lo que quereis que haga, y todo lo ejecutaré sin reserva; ha-

cédmelo saber por medio de la santa obediencia, que no tardaré en cumplirla. Dios mio, propongo con toda determinación no omitir mas cosa alguna que conozca ser de vuestro agrado, aunque para esto me fuere preciso perder los parentes, los amigos, la estimacion, la salud y hasta la propia vida; si, piérdase todo, mientras

que os dé gusto; feliz  
pérdida, cuando se  
pierde y se sacrifica  
todo por contentar á  
vuestro Corazon! O Dios  
de mi alma! ámoos.  
Bien infinito, suma-  
mente amable, mas que  
todos los otros bienes.  
Deseo unir mi pequeño  
corazon á los corazo-  
nes con que os aman  
los serafines. Solo á vos  
amo, y solo á vos quie-

ro amar para siempre.

*La Comunion espiritual etc.*

31.<sup>a</sup> Visita á la Virgen.

O María Virgen dulcísima, Madre de Dios, abogada de pecadores, refugio de atribulados! inclinad los oidos de vuestra piedad á los pia-  
dosos ruegos de este in-  
digno siervo vuestro, y  
concededme que sea del  
número de los que vos  
amais, y conservais es-

critos en vuestro cora-  
zon virginal. Purificad,  
ó Vírgen inmaculada, mi  
corazon de cualquier  
pecado; separad de mí  
cuanto desagrada á vues-  
tros ojos; purificad esta  
alma de todo amor á los  
vanos bienes, é introdu-  
cid en ella un puro y  
ardiente amor á los ce-  
lestiales y eternos. Ro-  
gad, ó Vírgen Santísima,  
á vuestro Hijo por mí,

ahora y siempre, en el punto de mi muerte, y en aquel dia tremendo y espantoso del Juicio, cuando hubiere de dar cuenta de todas mis obras, para que por vuestra intercesion sea libre de las penas eternas, y pueda ir á gozar de vuestra amable compañía en el cielo. O Vírgen purísima! no aparteis vuestrros ojos de es-

te miserable pecador; á  
vuestra piedad reco-  
miendo mi alma y mi  
cuerpo; regidme, gober-  
nadme, defendedme de  
todos los males y peli-  
gros y de todos los ene-  
migos. Dignaos interce-  
der por mí á vuestro  
Hijo, para que me per-  
done mis pecados, me dé  
verdadera fé, firme es-  
peranza, ardiente cari-  
dad y la gracia del Es-

píritu Santo, la cual siempre me haga ejecutar su santísima voluntad; y se digne por su infinita piedad preservar este pueblo de peste, hambre, guerra y temblores de tierra, y librarme á mí y á todos los fieles cristianos de todo mal. Amen.

## ORACIONES Y ACTOS

para antes y despues de la Confesion y de la sagrada Comunion.

---

### PARA ANTES DE CONFESAR.

¡Dios y Señor de las misericordias! Todo cubierto de confusion, y penetrado de dolor de mis culpas, vengo Señor, á vuestros piés. Vengo con firme resolucion de abominarlas todas, y con un verdadero pesar de haber ofendido á un Dios tan bueno, tan amable y tan digno de ser amado. ¡Ay, Dios mio de mi alma! ¿Es esta la correspondencia que merecen, Señor, vuestras piedades? ¿Es este, Dios mio, el reconocimiento que vos esperais de mí, despues de haberme amado hasta derramar vuestra preciosa sangre por librarme de

la残酷 de mis enemigos y de las llamas del infierno? Sí, Señor, yo he sido con vos muy vil e ingrato. Pidoos humildemente perdon de todos mis pecados; dadme gracia para hacer digna penitencia de ellos. Haced, Dios mio, que me llegue á los piés del confesor, que en vuestro nombre me espera, con las disposiciones necesarias; dadme luz para conocer la fealdad de mis culpas; dadme una verdadera contricion de ellas; abrid mi boca para que las confiese enteramente, á fin de que reciba dignamente el santo sacramento de la penitencia, y obtenga vuestra divina gracia. Amen.

PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Por los merecimientos de la bien-aventurada siempre Virgen María,

vuestra Madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta confesion que acabo de hacer; suplid con vuestra misericordia los defectos que en ella haya cometido, para que por los méritos de vuestra preciosa sangre, alcance la perfecta y plenaria absolucion de mis pecados. Amen.

**ACTOS** que se deben hacer antes de la Comunion con mucha pausa y fervor.

---

ACTO DE FE.

Ah mi amabilísimo Salvador! qué excesos de amor, qué abatimientos de vuestra Divina Majestad practicásteis para uniros conmigo en ese adorable sacramento! Siendo Dios, os hicisteis hombre; siendo

inmenso, os hicisteis niño; siendo Señor, os hicisteis siervo; descendisteis del seno del Eterno Padre al seno de una virgen; del cielo á un pesebre; de un trono de gloria á un patíbulo; y esta mañana salís de ese sagrario para venir á habitar dentro de mi pecho.

Hé aquí, ó alma mia, á tu amante Jesus, que ardiendo en aquel mismo amor con que te amó en la cruz muriendo por ti, está en aquel divino sacramento esperando que llegues á recibirle, y desde allí está observando tus pensamientos, tu amor, tus deseos, tus pretensiones, y las ofrendas que vas á presentarle.

Ea pues, alma mia; aparéjate para recibir á Jesus, y primeramente dile con viva fé. Es posible, mi

amado Redentor, que de aquí á pocos instantes habeis de venir á mí, un Dios infinito, á un pecador tan malo é ingrato como yo? O Dios escondido, y desconocido de la mayor parte de los hombres, yo os confieso, os creo y os adoro en el Santísimo Sacramento por mi Señor y Salvador; y por confesar y defender esta verdad, daria voluntariamente mi propia vida. Vos venís para enriquecerme de gracias, y para uniros conmigo. Ah, mi dulce Jesus! cuánta debe ser mi confianza, sabiendo que venís por motivos tan amorosos!

ACTO DE CONFIANZA.

Alma mia, dilata tu corazón. Jesús puede hacerle todo bien; él te ama excesivamente, espera pues grandes favores de este tu amante

Señor, que impelido de su grande amor viene á consolarte. Sí, mi amado Jesus, yo confio en vuestra bondad, que entrando ahora en mi pecho, encendereis en mi pobre corazon la suave llama de vuestro puro amor, y un eficaz deseo de ejecutar en todo vuestra santísima voluntad.

#### ACTO DE AMOR.

O Dios mio, Dios mio, verdadero y único amante de mi alma! qué mas podeis hacer para que os ame? No os bastó morir por mí, quisísteis instituir ese grande sacramento para daros todo á mí, y unir vuestro Corazon á mi corazon, al corazon de una criatura tan mala y tan ingrata como soy yo. O amor inmenso, amor

incomprendible, amor infinito! un  
Dios querer darse á mí?

Alma mia, tú lo crees? pues qué  
haces, qué dices? O Dios, ó Dios, ó  
amor infinito, único objeto digno de  
todo mi amor! yo os amo con todo  
mi corazon, os amo sobre todas las  
cosas, os amo mas que á mí mismo,  
mas que á mi propia vida. O si pu-  
diese hacer que todas las criaturas  
os amaran cuanto vos mereceis! Ah,  
quién me diera amaros con aquel  
amor con que os arnan los serafines,  
con aquel amor con que os ama mi  
Madre y Señora María Santísima!  
Afectos terrenos, salid de mi cora-  
zon. Madre del amor hermoso, Vir-  
gen Santísima, ayudadme á amar á  
aquel Dios que tanto deseais ver  
amado.



## ACTO DE HUMILDAD.

No eres tú, alma mia, la que vas  
á recibir ahora el sagrado cuerpo de  
Jesucristo? Eres acaso digna de tan  
alto favor? Ay, Dios mio! quien soy  
yo, y quién sois vos? Yo sé bien, y  
creo firmísimamente, que vos sois  
un Dios de majestad infinita é in-  
comprendible; mas lo que yo soy,  
vos, Señor, lo sabeis. Es pues posi-  
ble, Jesus mio, que vos, pureza in-  
finita, deseais entrar en un alma tan  
impura como la mia, y que tantas  
veces ha sido manchada con el lodo  
vil de mis enormes pecados? Ah  
Señor! á vista de vuestra infinita  
majestad y de mi gran miseria, me  
avergüenzo de parecer delante de  
vos. El temor y el respeto me quie-  
ren apartar de vos; mas si me retiro

de vos, dónde iré, qué será de mí? No, Señor, no quiero ausentarme de vos; antes deseo cada vez acercarme mas á vos. Vengo pues, ó mi amable Salvador! vengo á recibiros esta mañana, humillado y confuso por mis pecados, pero muy confiado en vuestra piedad y en el amor que me teneis.

ACTO DE CONTRICION.

O Dios de mi alma, cuánto me pesa de no haberos amado todo el tiempo de mi vida! antes en vez de amaros os ofendí e injurié, y por satisfacer mis depravados apetitos, disgusté muchas veces á vuestra bondad infinita, os volví las espaldas, y desprecié vuestra gracia y vuestra amistad. O cuánto me pesa, Señor; quién me diera que se

partiese de dolor mi corazon! Abor-  
rezco mas que todos los males las  
ofensas que he cometido, así graves  
como leves. Confio que vos me ha-  
beis ya perdonado; mas si aun no  
he conseguido el perdon, perdonad-  
me antes que os reciba. Lavad con  
vuestra sangre esta alma, en que  
quereis venir á habitar dentro de  
pocos instantes.

#### ACTO DE DESEO.

Ea pues, alma mia, ha llegado  
ya la hora feliz, en la cual tu buen  
Jesus ha de entrar en tu pobre co-  
razon. Hé aquí el Rey del cielo, tu  
Redentor y tu Dios que ya viene á  
ti; aparéjate á recibirle con amor,  
llámale con un deseo muy vivo.  
¡Venid, ó Jesus mio! Venid á mi  
alma, que os desea mucho. Mas,

primero que vos os entregueis á mí, quiero yo darme todo á vos; aquí os entrego mi miserable corazon, aceptadle y venid; daos prisa á tomar posesion de él.

Venid, mi Dios, daos prisa y no tardeis, único é infinito bien mio, mi tesoro, mi vida, mi paraiso, mi amor y todo mi bien. Yo quisiera recibiros con aquel amor con que os reciben las almas santas, con aquel amor con que os recibia María Santísima.

Vírgen soberana y Madre mia, me acerco ya á recibir á vuestro Hijo. Dadme, Señora, en esta mañana á vuestro Jesus, como lo disteis al santo viejo Simeon; yo de vuestras purísimas manos lo quiero recibir; decidle que soy vuestro siervo

y devoto, porque así él me mirará con ojos mas amorosos; asistidme y valedme.

### PARA DESPUES DE LA COMUNION.

---

#### ACTO DE FE.

Ya mi Dios ha venido á visitarme y mi Salvador ha venido á habitar en mi alma. Ya mi Jesus está dentro de mí. O bondad infinita, ó misericordia infinita, ó amor infinito! Un Dios venir á unirse conmigo, y hacerse todo mio! Alma mia, ahora que estás tan unida con Jesus, qué haces? qué le dices? No hablas con tu Dios que está dentro de ti? Ea pues, aviva otra vez tu fé, considera que los ángeles están al rededor de ti adorando á su Dios que está dentro de tu pecho. Adora tú

ahora tambien dentro de ti á tu Señor; recógete en ti misma, y echa de ti todos los otros pensamientos; une todos tus afectos á tu Dios y dile:

ACTO DE HUMILDAD.

Ay, Jésus mio, mi amado, mi bien infinito! A dónde estais, Señor? Dentro de mi corazon; de un corazon tan lleno de amor propio y de apetitos desordenados? Quisiera deciros con San Pedro: Retiraos, Señor, de mí, porque soy indigno de hospedar un Dios de infinita Majestad; idos á habitar en aquellas almas puras que os sirven con tanto amor. Mas qué digo, Redentor mio? Qué sería de mí si vos me dejáseis? Dónde iria sin vos sino á perderme para siempre? No os ausenteis pues de mí; yo me uno á

vos que sois mi verdadera vida. Muy loco fui, Señor, cuando me aparté de vos por amor de las criaturas, pero protesto ahora en vuestra presencia que no quiero jamás separarme de vuestra voluntad; mi deseo es vivir y morir unido á vuestro Corazon.

Virgen Santísima, serafines, almas que amais á Dios con puro amor, comunicadme vuestros afectos, para que haga la compañía que debo á mi amado Señor.

#### ACTO DE AGRADECIMIENTO.

Dios mio y Señor mio, os doy gracias de la merced que me habeis hecho esta mañana, de venir á habitar en mi pobre alma. Quisiera poder daros un agradecimiento dig-

no de vuestra Majestad, y del grande favor que me habeis hecho. Mas qué agradecimiento podrá daros una criatura miserable como yo? Si el joven Tobías no hallaba en sí posibilidad para agradecer dignamente al arcángel San Rafael los beneficios temporales que de él había recibido, cómo podré yo agradecerlos, Señor, no ya los beneficios temporales, sino el don de vuestro Cuerpo y Sangre sacramentado, que ahora me dísteis en alimento?

¡Ah, Señor! aceptad á lo menos los fervorosos deseos que tengo de seros agradecido. Madre y Señora mia María Santísima, santos mis abogados, ángel de mi guarda, almas que vivís abrasadas en el amor de Dios, venid á ver y admi-

rar el excesivo favor que ahora me hace, y dadle por mí las gracias.

#### ACTO DE OFRECIMIENTO.

Ah, Señor! ya que os dignásteis visitar la pobre casa de mi alma, yo os la ofrezco con toda mi libertad y voluntad. Vos os habeis entregado todo á mí, y yo me quiero dar todo á vos. Sí; mis potencias y sentidos sean ya todos vuestros, para que no se empleen sino en vuestro obsequio; el entendimiento solo me sirva para pensar en vuestra infinita bondad, y la voluntad solo para amaros. Tambien os consagro y ofrezco desde esta mañana todo cuanto valgo, mis pensamientos, mis afectos, mis deseos, mis gustos, mis inclinaciones y mi libertad. En fin, en vuestras

manos entrego mi cuerpo y mi alma.

Aceptad, ó Majestad infinita, el sacrificio que de sí mismo os hace el pecador mas ingrato que ha habido sobre la tierra, pero que ahora se entrega y pone todo sin reserva en vuestras divinas manos. Haced, Señor, de mí todo lo que os agrade; venid, ó fuego consumidor, ó amor divino, y destruid en mí todo lo que no agrada á vuestros purísimos ojos; haced que de hoy en adelante sea todo vuestro, y viva solamente para cumplir y obedecer, no solo vuestros preceptos y consejos, sino tambien vuestros santos deseos.

O Vírgen Santísima! presentad con vuestras purísimas manos esta mi ofrenda á la Santísima Trinidad,

y alcanzadme que la acepte y me  
comunique la gracia de serle fiel  
hasta la muerte.

ACTO DE PETICION.

Alma mia, qué haces? No pierdas  
este tiempo precioso, en que puedes  
recibir todas las gracias que pidie-  
res. No ves al Eterno Padre, que  
está mirando amorosamente dentro  
de ti á su amado Hijo, objeto en  
quien mas se complace su amor?  
Echa fuera de ti todos los pensa-  
mientos mundanos, aviva tu fé, di-  
lata tu corazon y pide cuanto qui-  
sieres.

No oyes al mismo Jesus, que dice  
á tu corazon: Alma, di lo que quie-  
res de mí? Yo vine para enrique-  
certe y contentarte, pide con con-

fianza, y alcanzarás cuanto pidierais. Ay, mi dulcísimo Salvador! ya que vinisteis á mi alma para comunicarme vuestras gracias, y deseais que os las pida, yo no busco, Señor, los bienes de la tierra, ni las honras, ni las riquezas, ni los contentos del mundo; lo que ahora os pido humildemente es un grande dolor de mis pecados, una luz que me haga conocer la vanidad del mundo, y cuán digno sois de ser infinitamente amado. Trocad este mi corazon, y dadme un corazon todo conforme á vuestra santísima voluntad, un corazon que no busque sino vuestro santo amor. Yo no merezco estos favores, mas vos los mereceis, mi amado Jesus; yo os los pido por vuestros méritos, por los de vuestra

purísima Madre y por el amor que  
teneis á vuestro Eterno Padre.

*Aquí podrá pedir cualquiera  
otra gracia particular para sí y  
para sus prójimos.*

*No se olvide de los pecadores,  
ni de las almas del purgatorio, y  
ruegue tambien por mí.*

## NOVENA

AL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO.

---

*Se principiará diciendo: Ben-  
dito y alabado sea el Santísimo Sa-  
ramento, etc.*

*Por la señal etc.*

### ACTO DE CONTRICION.

Dios y Señor mio, mi Criador,  
mi Redentor y Glorificador, en quien

creo, en quien espero, á quien adoro y amo sobre todas las cosas; penetrado mi corazon del mas vivo dolor de haberos ofendido, recurro á vuestros piés y presencia santísima, conociendo que he pecado delante del cielo y contra vos; y por ser quien sois, infinita bondad: me pesa una y mil veces de haberos ofendido. Recibid, Señor, la contricion de mis pecados, aumentadla, y perfeccionadla, para que sea firme el propósito que hago de nunca mas volver á ofenderos, y de confesarme. Y en reconocimiento de la misericordia que espero me concedereis admitiéndome á vuestra gracia, quiero dedicarme á vuestro obsequio en el Santísimo Sacramento, donde os alabaré y bendeciré toda mi vida. Amen.

## DIA PRIMERO.

*Se considera á su Majestad en el Santísimo Sacramento como Dios.*

### ORACION.

Soberano y eterno Dios, en cuya presencia están llenos de respeto los mas altos serafines, y maravillados de vuestra infinita grandeza no hacen mas que repetir: *Santo, Santo, Santo;* que habeis querido encerrar en la sagrada Eucaristía todas vuestras perfecciones, dignaos recibir en señal de mi agradecimiento todas las alabanzas que os dan todos los bienaventurados desde su creacion, y todos los Santos de vuestra gloria, y las que os dan y os darán todas las criaturas desde el principio del mundo, por toda la eternidad; y os

pido humildemente alumbreis mi alma con una f e muy viva, para que conociendo vuestras finezas en el Santísimo Sacramento os sepa tributar continuas acciones de gracias y la mas profunda adoracion. Amen.

*Despues se rezar  la Estacion, y se pedir   nuestro Señor lo que se desea conseguir por medio de esta Novena; concluido lo cual se dirá la siguiente*

**Oracion para todos los días.**

Dios eterno y misericordioso, que obligado de tu infinita caridad, quisiste enriquecer  tu Iglesia con el preciosísimo é inestimable tesoro de tu Cuerpo y Sangre, para ser en la Eucaristía Rey que nos gobier-  
nas, Pastor que nos diriges, Médico que nos sanas, Maestro que nos en-

señas, Padre que nos amas, Sol que nos alumbras, y Fuente divina é inagotable de donde se derivan todas las gracias; reconocida mi alma á tan infinitas finezas, quisiera arder en el fuego de los serafines para consumirme en vuestro obsequio, saber daros gracias por haberos quedado en el Santísimo Sacramento, para uniros á nosotros con vínculo tan estrecho de dulcísima caridad, ó poder recompensar las injurias que recibís de tantos infieles y herejes y de los malos cristianos con sus comuniones sacrílegas, y del olvido que padecéis en las iglesias, donde no quieren hacer caso de vos los hombres, con quienes asegurais tener vuestras delicias. Pero ya que son tan débiles y po-

bres mis afectos, yo os ofrezco todas las adoraciones que os tributan los bienaventurados, y las alabanzas que os dió en la tierra y dará en el cielo la Reina de los ángeles María Santísima. Recíbeme, Señor, por perpetuo esclavo vuestro, y haz que lo acredite en la reverencia con que promueva vuestros cultos. Os encomiendo las necesidades en que se halla vuestra santa Iglesia, y os pido humildemente mireis con perpetua misericordia á este vuestro católico reino, que tanto os ha venerado. Que destruyais las herejías, convirtais los pecadores, y perfeccioneis á los justos. Abrid, Señor, vuestra mano liberalísima, y compadecido de todas mis necesidades temporales y espirituales, dadme el remedio

que en todo necesito, para que  
santificado con vuestra gracia os  
alabe por todos los siglos. Amen.

¡O Sacrificio y Hostia saludable  
Que las puertas del cielo nos franqueas!  
La lucha nos oprime formidable;  
Todo nuestro favor y esfuerzo seas.

¶. Les dísteis, Señor, el Pan del  
cielo,

¶. Que encierra en sí todo deleite y  
suavidad.

#### ORACION.

O Dios, que nos habeis dejado la  
memoria de vuestra pasion en el  
misterio de este Sacramento admir-  
able; concédenos la gracia de que  
de tal modo reverenciamos los sagra-  
dos misterios de vuestro Cuerpo y  
de vuestra Sangre, que sintamos  
continuamente en nuestras almas el

fruto de la redencion que nos habeis merecido. Vos que reinais por los siglos de los siglos. Amen.

*Y se concluye con el Bendito.*

### **DIA SEGUNDO.**

*Dicho el Bendito y el Acto de Contricion  
considérese á nuestro Señor como Rey.*

#### **ORACION.**

Supremo Señor y eterno Rey, que estando en el cielo á la diestra del Padre con universal imperio y señorío sobre todas las criaturas, donde te reverencian, te aman y adoran todos los Santos y espíritus bienaventurados, cantándote perpetuas alabanzas, y reconociéndote por verdadero Rey y Señor, quisiste por mi amor humillarte en el Santísimo Sacramento del altar, encubriendo to-

da tu grandeza bajo el velo de los accidentes; te suplico con la mayor humildad, vengas á mi alma como poderoso Rey, y destruyas todos mis enemigos, que son mis pasiones, é imprimas en ella firmemente tus divinas leyes. ¡O Dios mio! abiertas están las puertas de mi corazon, te entrego las llaves de mi libertad, y protesto serte fiel, y obedecerte y adorarte en espíritu y verdad todos los dias de mi vida. Amen.

*Se rezará la Estacion, se hará la súplica, se dirá la oracion Dios Eterno, etc., todo como el dia primero.*

## DIA TERCERO.

*Se considerará á Nuestro Señor como Pastor.*

### ORACION.

Dulcísimo Señor y vigilantísimo Pastor de mi alma, que no contento con haberme buscado á mí, oveja perdida, con tanto amor y diligencia, y llevado como sobre vuestrros divinos hombros, manifestando la suma alegría que teneis en encontrar á las criaturas dóciles á los amorosísimos silbos de vuestrros auxilios é inspiraciones, quisísteis quedaros en el Santísimo Sacramiento para daros en pasto á vuestras fieles ovejas, que comiesen vuestra misma Carné, y bebiesen vuestra preciosa Sangre, cumpliendo de esta manera y con excelencia los ofi-

cios de verdadero Pastor, segun los ofrecisteis por vuestros Profetas; haced, piadosísimo Pastor, que arrepentido ya de haberos hecho trabajar en buscarme, y de haberme huido tantas veces, me deje de aquí adelante guiar y gobernar por vuestra gracia, y apacentando mi alma con tan divino manjar, jamás vuelva á caer en las garras de la fiera pésima del pecado. Amen.

#### **DIA CUARTO.**

*Se considerará á Nuestro Señor como Médico.*

Amabilísimo Dios y Señor de mi alma, que entre los nombres con que quisiste dar á conocer vuestra misericordia, fué el de Médico, significando tambien los oficios que

como tal haceis, en aquel samaritano que habian herido los ladrones, y se hallaba postrado en el camino, y para que sanásemos de nuestras enfermedades, os dignásteis dejar en vuestra Iglesia la singularísima medicina de vuestra propia Carne y Sangre con la cual nos curais de todas ellas perfectísimamente, sanando las pasadas, preservando las futuras y reparando la flaqueza de nuestro espíritu. Compadeceos ó Médico divino! de todos mis males; mirad, Señor, que há muchos años que los padezco. Haced, pues, que aplicándome á recibir debida y frecuentemente tan soberano remedio, cobre la salud que necesita mi alma. Amen.

## DIA QUINTO.

*Se considerará á Nuestro Señor como Maestro.*

Sapientísimo Señor y Maestro de mi alma, que despues de haber hablado tantas veces y de tantas maneras á tu antiguo pueblo por medio de los Profetas, quisiste hablar y enseñar por ti mismo á los hijos de tu Iglesia, estableciendo tu perpetua cátedra en el Santísimo Sacramento, adonde como á verdadero monte de Dios y casa de Jacob, convidas para que te oigan, comunicando los tesoros de sabiduría y ciencia que en ti se encierran; apiádate, ó dulcísimo Maestro mio, de mi rudeza é ignorancia, y dígnate comunicar á mi entendimiento gracia para que

aprenda tus mandamientos, enséñame á conocerte y conocerme, y que en todo aprenda á hacer tu voluntad. Amen.

**DIA SESTO.**

*Se considerará á Nuestro Señor como Padre.*

**ORACION.**

Amantísimo Padre nuestro, que siendo quien eres, universal Señor de todo lo criado, tienes tanto amor á los hombres, que los adoptas por hijos, y quieres que sean y se llamen así, preparándoles en la mesa divina el pan del cielo para su alimento; en tu soberana presencia se presenta mi alma, despertando del olvido en que ha vivido; y como aquel pródigo del Evangelio, recurro á ti, confiado en que eres mi Padre,

aunque yo he perdido tantas veces la preciosísima cualidad de hijo tuyo. O quién pudiera dar una voz de verdadero dolor de mis pecados, que penetrando los cielos se oyera por todas partes, que he pecado contra mi buen Padre. Humildemente te pido me perdone y recibas en tu gracia, y me admitas al convite del Sacramento de tu amor, para que pueda permanecer en ella. Amen.

### **DIA SEPTIMO.**

*Se considerará á Nuestro Señor como Huésped,*

#### **ORACION.**

Piadosísimo Señor y huésped divino de mi alma, que siendo los cielos corto espacio para tu grandeza, gustas de hospedarte en la pobre casa de mi corazon, y aun te convi-

das, y por eso aseguras que estás llamando á la puerta; y para facilitarme tanta dicha te has querido quedar en el Santísimo Sacramento; dígnate, Señor, que así como enriqueciste á la gran Reina de los ángeles, María Santísima, con innumerables gracias y dones, porque la escogiste para morada tuya, derrames sobre mí á proporcion las riquezas de tus misericordias, para que siendo templo tuyo, pueda recibirte dignamente, y conservar siempre en mí la santidad que necesito. Amen.

### **DIA OCTAVO.**

*Se considerará á Nuestro Señor como Fuente.*

### **ORACION.**

**Liberalísimo Señor y Fuente de**

aguas vivas, que compadecido de mi necesidad, y deseoso de comunicar á las criaturas, eres Fuente divina en el Santísimo Sacramento del Altar, adonde convidas todos los sedientos, sin necesidad de plata ú otra cosa, para beber abundantemente de este vino sagrado y leche suavísima de tus finezas; en lo que significa que tienen lugar en esta Mesa soberana los párvulos y los adultos en la virtud. Dígnate, Señor, de concederme, que herida mi alma de un santo deseo de recibirte, corra como ligero ciervo para conseguir el refrigerio; y que apagadas mis pasiones, y lavadas las manchas de mis culpas, siempre viva encendido en caridad. Amen.

## DIA NOVENO.

*Se considerará á Ntro. Señor como Luz.*

### ORACIÓN.

Amorosísimo Señor, que compadecido del mundo sumergido en un caos profundo de tinieblas, quisiste venir desde lo alto de la gloria de tu Padre como Luz divina para iluminarle; y habiéndote quedado con nosotros en el Santísimo Sacramento, nos comunicas en él perpetuamente las luces y calor de tus misericordias; dígnate, ó Sol divino! de alumbrar mi entendimiento con tan celestiales rayos para que siempre te conozca, e inflama mi voluntad con el fuego de tu caridad para que siempre agradecido á tan precioso don, en ti crea, en ti espere, y á ti ame por todos los siglos. Amen.

LETAÑÍA ID

DEL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Señor, tened piedad de nosotros.  
Cristo, tened piedad de nosotros.  
Señor, tened piedad de nosotros.  
Cristo, oyenos.  
Cristo, atiéndenos.  
Dios Padre celestial.  
Dios Hijo Redentor del mundo.  
Dios Espíritu Santo.  
Dios Uno y Trino.  
Pan vivo que descendiste del cielo.  
Dios oculto y salvador.  
Trigo de los predestinados.  
Vino que engendra vírgenes.  
Manjar regaladísimo, delicia de  
los Reyes.  
Sacrificio perpetuo.

TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Ofrenda limpia.  
Cordero sin mancha.  
Mesa purísima.  
Manjar de los ángeles.  
Maná escondido.  
Recuerdo de las maravillas de Dios.  
Pan sobresustancial.  
Verbo hecho carne que habitais  
entre nosotros.  
Hostia santa.  
Cáliz de bendicion.  
Misterio de fe.  
Altísimo y venerable Sacramento.  
Sacrificio santísimo.  
Verdadero propiciatorio por vivos  
y difuntos.  
Antídoto celestial con el cual nos  
preservamos del pecado.  
Milagro estupendo sobre todos los  
milagros.

TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Recuerdo sacratísimo de la pasión  
del Señor.

Dádiva cumplida y perdurable.

Insigne recuerdo del divino amor.

Manantial perenne de la divina li-  
beralidad.

Misterio augustísimo y sacrosanto.

Remedio de inmortalidad.

Sacramento tremendo y vivifi-  
cador.

Pan que contiene al Verbo eterno  
hecho carne.

Sacrificio incruento.

Comida y Convidador del festín  
divino.

Convite dulcísimo al cual sirven  
los ángeles del cielo.

Sacramento de piedad.

Vínculo de caridad.

Sacerdote y víctima.

TENED MISERICORDIA DE NOSOTROS.

Dulzura espiritual gustada en su  
mismá fuente. }  
Alimento de las almas santas. }  
Viático de los que mueren en el }  
Señor. }  
Prenda de la gloria futura. }  
Sednos propicio. *Perdónanos, Señor* }  
Sednos propicio. *Oyenos, Señor*. }  
De recibir indignamente vuestro }  
preciosísimo Cuerpo y Sangre. }  
De la concupiscencia de la carne. }  
De la concupiscencia de los ojos. }  
De la soberbia de la vida. }  
De toda ocasión de pecado. }  
Por aquél ardiente deseo que te- }  
níais de comer la Pascua con }  
vuestras discípulos. }  
Por la profunda humildad con que }  
lavásteis los piés á vuestras dis- }  
cípulos. }

TENED MISERICORDIA, ETC.

LIBRANOS, SEÑOR.

Por la ardentísima caridad con  
que instituísteis este divino Sa-  
cramento.

Por vuestra preciosa Sangre que  
nos dejásteis en el altar.

Por las cinco llagas que por nos-  
otros recibísteis en vuestro sa-  
cratísimo cuerpo.

Nosotros pecadores.

Que os dignéis aumentar y con-  
servar en nosotros la fe, la re-  
verencia y devoción de este ad-  
mirable Sacramento.

Que por la verdadera confesión de  
nuestros pecados, nos lleveis al  
uso frecuente de la sagrada Eu-  
caristía.

Que os dignéis librarnos de toda  
herejía, perfidía y ceguedad  
del corazón.

LIBRARNOS, SEÑOR.

TE ROGAMOS QUE NOS OIGAS.

Que os digneis hacernos participantes de los preciosos y celestiales frutos de este Santísimo Sacramento.

Que os digneis concedernos la gracia, fortalecernos y confortarnos en la hora de nuestra muerte con este celestial Viático.

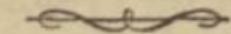
Hijo de Dios.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. *Perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. *Oyenos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. *Ten misericordia de nosotros.*

TE ROGAMOS QUE NOS OIGAS.



## MODO

de ofrecer la visita del Santísimo Sacramento, para ganar la indulgencia de las Cuarenta horas.

## ORACION.

Señor, deseo ganar las indulgencias concedidas por el Sumo Pontífice y demás Prelados de la Iglesia, á los que os visitan expuesto en este santo ejercicio; por esto os ruego por la exaltacion de nuestra santa Fe Católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, extirpacion de las herejías, salud y acierto en el gobierno de la Iglesia al Sumo Pontífice y demás Prelados de ella, á cuyos fines os ofrezco esta visita y la oracion que he hecho en ella.

A LA EXPOSICION  
del Santísimo Sacramento.

*Tantum ergo...*

Demos á tan augusto Sacramento  
Culto y adoracion todos rendidos,  
Y ceda ya el antiguo documento  
A los ritos de nuevo instituidos;  
Constante nuestra fe dé suplemento  
Al defecto de luz de los sentidos.

Luego se dice el y., R. y Oracion  
que está al fol. 326.

**Al ocultar se añade el**

*Sacris solemniis.*

A estas solemnidades tan sagradas  
Corresponda el placer y la alegría;  
Suenen las alabanzas publicadas  
Que á la voz generoso el pecho envia;  
Huyan las cosas viejas ya veloces;  
Sea ya todo nuevo en este dia,  
El corazon, las obras y las voces

LETRILLA

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Altísimo Señor,  
que supiste juntar,  
á un tiempo en el altar,  
ser Cordero y Pastor;  
confieso con dolor  
que hice mal en huir  
de quien por mí quiso morir.

Cordero celestial,  
pan nacido en Belen,  
si no te como bien  
me sucederá mal;  
sois todo piedra iman,  
que arrastra el corazon  
de quien os rinde adoracion.

Recibe al Redentor  
en un manjar sutil

el pobre, el siervo, el vil,  
el esclavo y señor:

perciben su sabor

si con fe viva van;

si no, veneno es este Pan.

Venid, hijos de Adan,

á un convite de amor

que hoy nos da el Señor,

de solo vino y pan:

de tan dulce sabor,

de tal gracia y virtud,

que sabe, harta y da salud.

Precioso candeal,

que al alma justa y fiel

sois mas dulce que miel,

mas bello que el panal;

la gloria celestial

espero en vos, mi Dios,

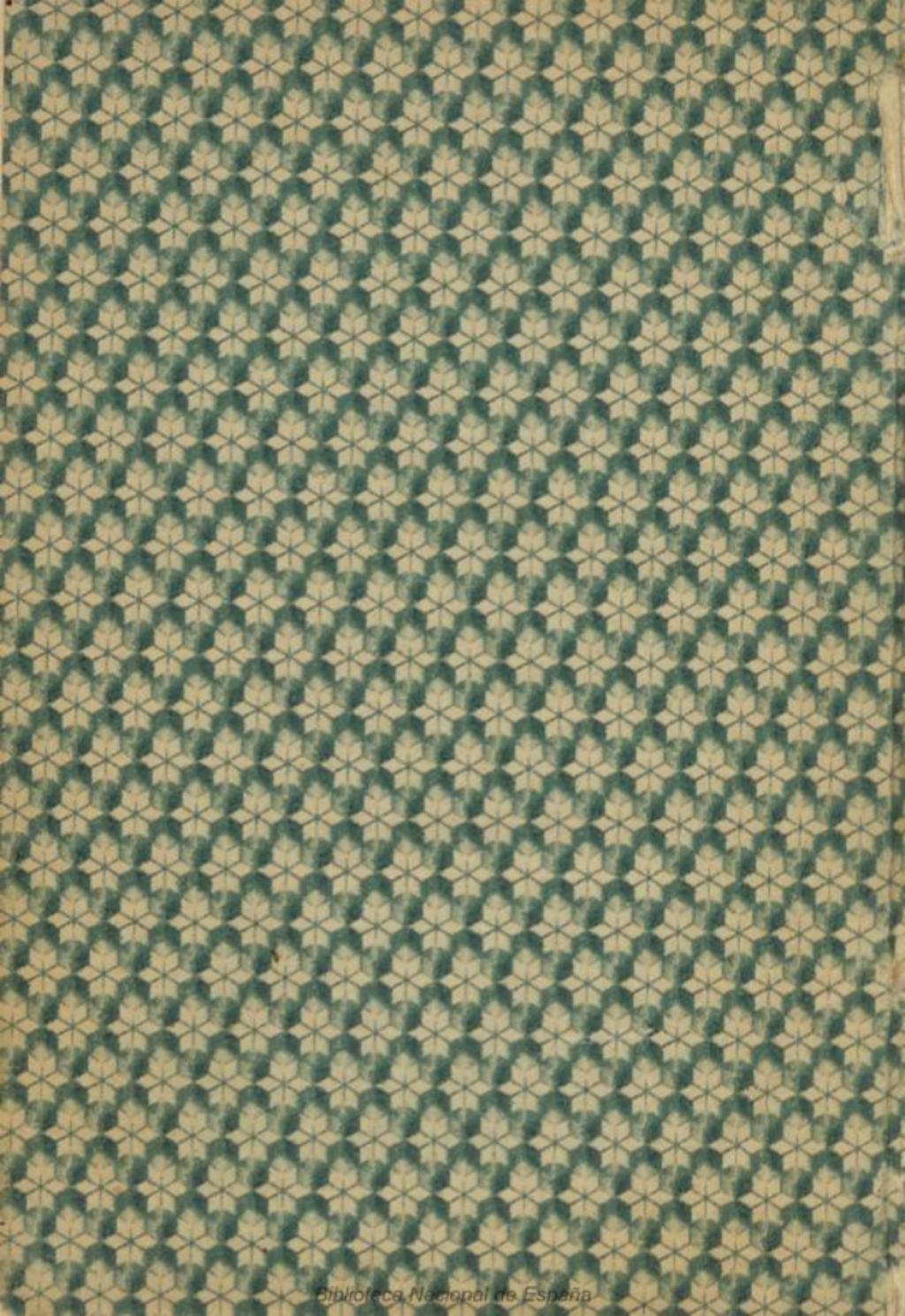
para reinar sin fin con vos.

**Amen.**

# ÍNDICE.

	Pàgs.
PRÓLOGO. . . . .	III
Modo de asistir á la santa Misa. . . . .	VII
De la Comunion espiritual. . . . .	1
Oracion que ha de decirse al principio de todas las visitas al Santísimo Sacramento. . . . .	7
Visita primera. . . . .	13
Súplica á María Santísima, que se debe hacer al fin de cada Visita. . . . .	24
Oraciones y actos para antes y despues de la Confesion y de la sagrada Comunion. . . . .	301
Actos que se deben hacer antes de la Comunion con mucha pausa y fervor. . . . .	303
Para despues de la Comunion. . . . .	312
Novena al Santísimo Sacramento	320
Letanía del Santísimo Sacramento	338
A la exposicion del Santísimo Sacramento. . . . .	345
Letrilla al Santísimo Sacramento	346





BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104081535

